ESTUDIOS JALISCIENSES

51

Febrero de 2003

Migración

Introducción
Felipe de Jesus Preciado Coronado

Gustavo López Castro
La migración no es un juego

María de Lourdes Curiel
Migración Juvenil de Atenguillo, Jalisco a Estados Unidos

Leticia Díaz Gómez
Espacios de socialización en un contexto migrante

Rogelio Marcial
Norteando con mis **homies**

CJ

51

ESTUDIOS JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITORES
José María Murià, Jaime Olveda y Agustín Vaca

ADMINISTRADORA
Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO
Patricia Arellano

CONSEJO EDITORIAL
Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara); Claudi Esteva Fabregat (Universidad de Barcelona); Enrique Florescano (Instituto Nacional de Antropología e Historia); Jean Franco (Universidad de Montpellier); Antoni Furió (Universidad de Valencia); Maryse Gachie-Pineda (Universidad de Tours); Moisés González Navarro (El Colegio de México); Salomó Marqués (Universidad de Girona); José Luis Martínez (Academia Mexicana de la Lengua); Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México); Pedro Tomé (Universidad de Salamanca)

Febrero 2003

Migración

INTRODUCCIÓN
Felipe de Jesús Preciado Coronado 3

GUSTAVO LÓPEZ CASTRO
La migración no es un juego 7

MARÍA DE LOURDES GARCÍA CURIEL
Migración juvenil de Atenguillo, Jalisco a Estados Unidos 24

LETICIA DÍAZ GÓMEZ
Espacios de socialización en un contexto migrante 47

ROGELIO MARCIAL
Norteando con mis homies 63

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Ayuntamiento de Zapopan
Ayuntamiento de Guadalajara
El Colegio de México, A.C.
El Colegio de Michoacán, A.C.

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.

El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco
México

Introducción

Después de tanta civilización,
de tanta cultura y todo lo que hemos acumulado
a lo largo de la vida de la humanidad,
no hemos dado siquiera un paso en dirección a
una justicia elemental, esto es,
no permitir que alguien se muera de hambre.
José Saramago

Los albores del nuevo siglo, al igual que los del pasado, pareciera que para los mexicanos están marcados por la migración internacional, en busca de nuevos espacios y expectativas de desarrollo que prometen el mejoramiento de la calidad de vida de los migrantes. En este sentido, casos especiales representan los estados de Michoacán y Jalisco, en los que el fenómeno migratorio forma parte de una tradición que ha permeado profundamente las culturas locales.

La migración entre México y Estados Unidos es añeja, ya es una tradición histórica y de carácter estructural. La dependencia entre sus economías no puede soslayarse, porque tanto una como otra se benefician por los flujos migratorios que día con día cruzan la frontera.

Esta es una de las razones, quizá la principal, por la que desde los inicios de las administraciones presididas por Vicente Fox y George Bush, el fenómeno migratorio se ha posicionado como uno de los temas más importantes en la agenda bilateral de México y Estados Unidos, por lo que realizan un esfuerzo para establecer el diálogo constructivo que permita alcanzar acuerdos que beneficien a las dos naciones.

Sin embargo, pareciera que existen ruidos que impiden una fluida comunicación. Tras los hechos del 11 de septiembre de 2001, cada gobierno le da el matiz que conforme a sus intereses conviene: mientras que para México la defensa de los derechos de sus migrantes es la principal causa de la búsqueda de un acuerdo migratorio, para el de Estados Unidos la seguridad nacional parece ser la premisa que determina sus movimientos en el tablero de las negociaciones que se llevan a cabo.

No obstante, algo está perfectamente claro para ambos gobiernos: la migración entre México y Estados Unidos será de carácter permanente. El desplazamiento de los flujos obedece a factores que interactúan y los propician, tales como la vecindad geográfica, los estrechos lazos cul-

turales, la creciente independencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre los dos países.

Esencialmente un fenómeno de carácter laboral, la migración se da porque existe la demanda de mano de obra. En tanto exista la oferta de empleo en Estados Unidos, en México habrá trabajadores dispuestos a probar suerte y buscar un mejor horizonte tan sólo cruzando la frontera.

Por ello la importancia de que El Colegio de Jalisco, a través de su revista *Estudios Jaliscienses*, dedique una edición al estudio y análisis de la migración, sus orígenes, causas y consecuencias, que nos ayudan a comprender el complejo fenómeno de los flujos migratorios en los estados de Michoacán y Jalisco, que encabezan la lista de las entidades generadoras de migrantes en nuestro país.

Los trabajos presentados, caracterizados por la profunda investigación realizada por los autores, todos especialistas en la materia, responden a la necesidad de conocer las razones que originan la migración y al pertinente análisis de posibles alternativas de solución a la misma, sin dejar a un lado los testimonios que nos permiten comprender las razones que orillan a los hombres y mujeres a dejar sus lugares de origen en busca de una mejor suerte.

Gracias a estos trabajos conocemos la forma en que la migración ha incidido en nuestras comunidades. Ejemplo de lo anterior es Atenguillo, en donde la migración juvenil ya es una práctica de vida, que ha influido en el cambio de los valores y la cultura de los atenguillenses e incluso en la religión, como ha quedado perfectamente asentado en la mencionada edición.

De forma tal que si en la década de los setenta emigraban los hombres, hoy son los jóvenes, sin distingo de sexo, quienes abandonan su tierra natal en busca de las oportunidades que no hallan aquí. Inmerso en plena Sierra Occidental de Jalisco, Atenguillo es claro ejemplo que caracteriza a las diferentes poblaciones de la región.

Mixtlán, Talpa de Allende, Mascota, Guachinango, Cuautla, Ameca, así como otras poblaciones circunvecinas, son afectadas por el fenómeno de la migración juvenil. En estos municipios hay comunidades que incluso puede considerárseles poblaciones fantasmas, debido al decremento de su población.

Según cifras del Consejo Nacional de Población (CONAPO) Atenguillo ha visto decrecer su población de 4 475 habitantes en 1995 a 4 219 en este 2002. Las perspectivas futuras no son halagüeñas, porque conforme con las proyecciones del CONAPO para el año 2010 este municipio sólo contará con 3 962 pobladores.

Siguiendo la tradición histórica, los jóvenes sólo esperan llegar a los 16 años o concluir sus estudios de secundaria para iniciar el periplo que los llevará hacia Estados Unidos, para una vez logrados sus fines de mejoría económica regresar a sus poblaciones y, en algunos casos, reiniciar la vida con sus familiares que dejaron truncada por la búsqueda de un mejor nivel de vida.

Las asimetrías económicas entre ambas naciones propician que pocas o ninguna de las comunidades y regiones del país sean ajenas al fenómeno migratorio que permite a los migrantes, además de elevar sus niveles de vida en forma personal, colaborar con el sustento de sus hogares mediante el envío de remesas, que por hoy superan los 8 mil 500 millones de dólares anuales, convirtiéndolas en la segunda fuente de divisas para México.

Baste citar que 13 estados del país captaron, en el 2001, cuatro de cada cinco dólares enviados. Encabezan la lista de las entidades beneficiadas Michoacán, Jalisco y Guanajuato, que registran una añeja tradición migratoria, debido a que en conjunto recibieron 2 de cada 5 dólares del monto total de remesas que ingresaron al país.

En México 1.2 millones de hogares se benefician por este flujo de dinero, que representa un promedio anual de ingreso por concepto de remesas de un poco más de 3 mil pesos. Según el CONAPO, en los hogares rurales el promedio fue de alrededor de 2 mil pesos y en los no rurales la suma fue levemente inferior a los 3 800 pesos.

Destaca entre las cifras del CONAPO, que entre 1992 y 2000 el número de hogares receptores aumentó en un 90%, de forma que en el 2000 al menos uno de cada 20 hogares en el país recibió transferencias monetarias del extranjero. Sobresalen en esta incidencia del fenómeno las localidades con menos de 2 500 habitantes, donde cada uno de diez hogares recibió recursos por esta vía. Es indudable que a mayor marginación de las comunidades, crecen las probabilidades de que sus habitantes emigren.

Esta cruda realidad se refleja incluso en el cambio de los patrones de la migración. Mientras que en la década de los setenta la migración se caracterizaba por los hombres que abandonaban sus hogares para irse a trabajar a Estados Unidos, actualmente se ha convertido en un movimiento que incluye a familias completas que integran redes familiares, que alientan a amigos y parientes a buscar allá lo que aquí no encuentran.

Otro de los patrones de la nueva migración es que cada vez emigra en mayor número la población urbana, cuando en la década de los setenta la característica del fenómeno era la migración en las zonas rurales. Por igual, es de mencionarse que cada vez son más largos los períodos de estancia en Estados Unidos de los migrantes, de forma que la temporalidad de cuatro meses creció hasta los ocho e incluso se está convirtiendo en una práctica definitiva.

Actualmente residen en Estados Unidos, de manera autorizada o no autorizada, más de 8 millones de mexicanos nacidos en este país, que representan un 8% de la población total de México y un 3% de la población de Estados Unidos.

De ahí, vale la pena destacarlo, la importancia de que el gobierno del presidente Vicente Fox pretenda darle a las negociaciones con el gobierno estadounidense un espíritu de cooperación mutua y responsable, respetando las soberanías nacionales y planteando soluciones rea-

listas, constructivas y con resultados ponderables, pero sobre todo con una visión de largo plazo.

Por igual, destaca como política de su administración, la importancia que ha brindado al migrante, postulando el respeto irrestricto a los derechos humanos y manifestando su interés por lograr una permanente comunicación, que permita y aliente la confianza en su gobierno.

No quedan atrás la promoción y aliento de los proyectos productivos para aquellas zonas marginadas, expulsoras de migrantes, destacándose la importancia que se le concede a los mexicanos y mexicano-americanos residentes en Estados Unidos como promotores y desarrolladores de los mismos. Proyectos que generen mejores condiciones de desarrollo y aliente la elevación de los niveles de vida en estas comunidades, acción que a mediano y largo plazo deberá reflejarse en el arraigo de sus habitantes.

Así, con una política clara y definida, en la que se prio-rice a los migrantes y a las zonas expulsoras, se dan los primeros pasos concretos en la atención de un fenómeno migratorio que sin duda lacera a los mexicanos.

Felipe de Jesús Preciado Coronado

La migración no es un juego

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

Hace algunos años, en un pueblo de Michoacán donde estaba haciendo trabajo de campo, estuve observando a unos niños que jugaban en un solar baldío. Jugaban, como todos los niños, a "malos y buenos", a "policías y ladrones", aunque en una variante local pues unos eran "emigrados" y los otros eran "rinches". Esto, que para mí era insólito, me estaba diciendo hasta qué punto la migración había penetrado en la vida íntima de ese pueblo, me mostraba hasta dónde el Norte era parte de los pensamientos, la ideología, las relaciones, la vida cotidiana. El fenómeno se había encarnado de tal manera que se había convertido hasta en un juego infantil. Y no era que el fenómeno se hubiera trivializado, al contrario, como el juego se refería a una época concreta de la migración en el pueblo (probablemente el Programa Bracero, por las referencias a los *rangers* o "rinches"), en realidad el fenómeno se había sacralizado, tanto que, como todo rito, se había convertido en algo "normal".

Pero en 1983, cuando vi el juego, los niños y sus madres estaban en el pueblo, aunque también debo decir que casi el 40% de los hombres jefes de familia se encontraban en Estados Unidos. Después las cosas cambiaron.

Aunque la migración familiar es un hecho ya reconocido en la literatura sobre migración a Estados Unidos, la migración de niños no ha recibido la aten-

ción que ha tenido, por ejemplo, la migración femenina, y si bien en dicha literatura se pueden encontrar referencias a la migración infantil, es notorio que no ha constituido hasta ahora el eje principal de las investigaciones en México. Aun en los Estados Unidos, donde las investigaciones sobre niños migrantes son relativamente abundantes, los estudios se han centrado básicamente en las condiciones sociales de los niños que forman parte de familias migrantes que se emplean en el sector primario,[1] y sobre todo se han analizado las condiciones educativas, el rendimiento escolar, la deserción y otros tópicos relacionados básicamente con la educación.

La migración familiar vino a recomponer las relaciones con las familias extensas, con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades; a esto no escapan tampoco los niños migrantes, pues ellos mismos han de relacionarse de manera diferente con los profesores, con los padrinos, con los pares escolares, etc.,[2] y además en ambos lados de la frontera.

A pesar de que, al parecer, los niños no se aprecian en las cifras de emigración en el país, en los estudios de comunidad desde hace unos diez años se ha visto su ausencia, de la misma manera que la de los adultos. Estábamos acostumbrados a leer y oír hablar de "pueblos fantasmas" de migrantes donde se quedaban las mujeres, los niños y los viejos, pero ahora deberíamos empezar a cambiar nuestras apreciaciones. En 1984 realizamos una encuesta aleatoria en el pueblo de Gómez Farías, Michoacán,[3] y durante el levantamiento de la misma hubimos de reemplazar el 40% de las casas, pues éstas se hallaban vacías; es decir, o bien toda la familia había emigrado, o bien la casa se había construido en ausencia de los dueños. Pero en 1988, en otra encuesta en el mismo pueblo[4] tuvimos necesidad de reemplazar seis de cada diez casas por las mismas razones. En un recorrido que hicimos por la misma región en marzo de 2001, encontramos el mismo patrón de ausencias en el pueblo mencionado. Si nos atenemos a la tasa de casas desocupadas, al

1. En 1992 se calculaba que había 100 000 niños trabajando en los campos estadounidenses. U. S. General Accounting Office. *Hired Farmworker: Health and Well-Being at Risk: Report to Congressional Requesters.* HRD-20-46. Washington, DC, 1992.

2. Leticia Díaz. *Cuando sea grande me voy pa'l norte.* La migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2000. [Tesis de Maestría en Estudios Rurales].

3. Gustavo López. *La casa dividida: Un estudio de caso sobre migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano.* Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986.

4. Wayne A. Cornelius, "Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities", *Working Paper*, Washington: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Vol. 38, 1990.

parecer la migración no ha aumentado mucho en trece años, pues la tasa es la misma, pero la diferencia estriba en la cantidad de niños y mujeres que estaban en el pueblo en esos dos momentos. Es decir, en 1984 era más probable que en la casa que encontrábamos ocupada se hallara una familia aún cuando el jefe de ella estuviera en Estados Unidos; pero en 2001, a pesar de que podíamos encontrar una casa ocupada, la realidad era que en ella habitaba frecuentemente solo un par de personas mayores, y en muchas ocasiones una sola persona vivía allí.

Otro indicador a nivel de comunidad que hemos encontrado en los pueblos de migrantes del noroeste de Michoacán es la "presencia", por decirlo así, de "estudiantes fantasmas", esto es, de niños cuyos nombres aparecen en las listas de asistencia escolar pero que físicamente están en los Estados Unidos. Esta es una práctica no infrecuente de algunos profesores para impedir que las autoridades educativas cancelen un grupo escolar por una disminución sensible de la matrícula (menor a 10 niños) y con ello se liquiden una o varias plazas en la escuela.

Incluso a nivel macro es posible encontrar la pista de estos niños. Hace tiempo el maestro Rodolfo Corona me dijo que en su análisis de los hogares basado en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), había encontrado una cierta cantidad de personas "nacidas en Estados Unidos", la mayoría de las cuales eran menores de 12 años. Aunque no le seguí la pista a eso ni el maestro Corona continuó esa línea de investigación, es probable que esas personas menores de 12 años nacidas en Estados Unidos y que al momento de la encuesta vivían en un hogar del centro-occidente de México, hayan sido precisamente niños migrantes.

Analizando la ENADID de 1995 y 1997, así como el *Conteo de 1995*,[5] es posible encontrar a muchos niños como migrantes de retorno. Como se muestra en la Gráfica 1, que presenta la distribución por grupos de eda-

5. INEGI. *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Aguascalientes: INEGI, 1995.

des de los migrantes de retorno, los menores de 17 años están presentes en la mayoría de los estados.

A pesar de que los números absolutos que aparecen en la encuesta son, a primera vista, pequeños, lo significativo es que los menores ya forman parte de los flujos migratorios a los Estados Unidos y que son, por lo mismo, una de las áreas de investigación que requieren ser abordadas, pues son aún muchos los puntos oscuros en este tema. Por ejemplo, es inquietante que en la anterior gráfica sean los estados tradicionales de migración[6] quienes tienen la menor cantidad de menores migrantes de retorno. (Ver Gráfica 2)

Desde luego, no es por que de esos estados emigren menos niños, eso no sería lógico. Una hipótesis por comprobar con estudios de comunidad, es que en los estados de migración más reciente las redes sociales aún no están consolidadas o maduras, como dicen Massey y colaboradores.[7] Las estancias en Estados Unidos suelen ser menos prolongadas que en los estados donde la migración es ya un proceso añejo, por lo que las probabilidades de haber sido captados en la encuesta como migrantes de retorno eran mayores en estos estados de migración reciente.

Como la ENADID es una fuente relativamente confiable para medir directamente la migración de retorno, la utilizo para analizar el caso de los menores migrantes. Asumiendo que la migración de retorno es un indicador equiparable al de migración a Estados Unidos a secas, entonces podemos observar la importancia creciente de la migración de menores.

En la Gráfica 3 comparamos los datos de migración por grupos de edades según la ENADID de 1992 y la de 1997. Es claro cómo las columnas que corresponden a la encuesta de 1992 se comportan de manera similar a la manera en que la literatura sobre el fenómeno la ha descrito en general, es decir, con una mayor participación de los estratos de edades de 18 a 29 años. Pero las columnas de la ENADID de 1997 muestran, por el contrario, la importancia creciente de los estratos de los 0 a los 17 años. Esto es consistente con la migra-

6. Me refiero a Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas.

7. Douglas S. Massey *et al. Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1987.

ción de familias completas que se ha observado en las regiones de migración en el interior de México.

Es notable, además, el incremento relativo de los estratos de mayor edad en el mismo flujo migratorio. Este es otro de los temas oscuros de la migración a Estados Unidos: el movimiento de personas de edades mayores con fines de reunificación familiar, de empleo (cuidando niños, por ejemplo), de atención médica, etc. Si bien los estratos de migrantes en plena edad productiva siguen siendo importantísimos, es de notar que no son los únicos que integran los contingentes de personas que se mueven entre México y Estados Unidos. Otro elemento a considerarse es el dinamismo de estos cambios.

La misma fuente puede ser utilizada para observar los cambios que se dieron en estos últimos años respecto a la migración de menores y de adultos mayores (más de 55 años). La Gráfica 4 muestra cómo el único estrato que tuvo un crecimiento negativo entre 1992 y 1997 fue el de los 18 a los 35 años. Esto no quiere decir que no hayan migrado, desde luego, sino simplemente que no fueron captados en la encuesta. Esto puede deberse a que justamente tienden a permanecer más tiempo en los Estados Unidos.

Es de señalar que proporcionalmente el mayor crecimiento fue el de los estratos de menores y de adultos mayores. Éstos son justamente indicadores de que la migración es actualmente un fenómeno difundido por diversas regiones del país; pero al mismo tiempo, aparte de la amplia distribución geográfica, éste es un fenómeno que está presente en buena parte de los sectores sociales, de las generaciones, de los sexos, de los estratos laborales de México.

Recordemos que la ENADID solamente mide la migración de retorno, y por lo tanto es solo una aproximación al fenómeno. Aun así, es consistente con los hallazgos a nivel de las comunidades. La principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, es decir, o bien se van con alguno de los padres o bien alguno de ellos ya está en los Estados Unidos y son

"mandados traer" por los medios usuales que se utilizan para cruzar la frontera de manera subrepticia y, desde luego, están sujetos a los mismos riesgos de fracaso en su intento de cruzar la frontera que el resto de los migrantes. Por lo mismo, ha aumentado el numero de niños migrantes deportados de los Estados Unidos: de 1994 a 1999 tan solo por la garita de Mexicali fueron deportados 8 197 menores. El 80% de estos menores tenían familiares en los Estados Unidos y hacia su encuentro se dirigían; otro indicador es que 45% de ellos utilizaron el avión para llegar a la frontera.[8]

Lo anterior nos indica nuevamente la importancia de la reunificación familiar como motivo de migración para estos menores. Esto no quiere decir que algunos de ellos no fueran también a trabajar a los Estados Unidos. Sobre todo los menores entre 14 y 17 años que se dirigen a las zonas rurales de Estados Unidos, donde la legislación sobre el trabajo infantil se incumple a ojos vistas, aunque, es justo decirlo, no de manera generalizada, y donde más del 70% de las familias que allí trabajan son de origen *hispano,* lo que en realidad quiere decir mexicano[9], muchas de las cuales, por cuestiones culturales, ven como natural el trabajo infantil. Por lo menos tres de los chicos que he entrevistado en Michoacán han trabajado en el campo en Estados Unidos, siempre en un contexto de trabajo familiar aunque sin un salario formal.

> Dice Malkin que las redes sociales más inmediatas e importantes para la mayoría de los migrantes están organizadas y consolidadas a través de las relaciones de parentesco. Por lo tanto la familia es una de las principales estructuras organizadoras de las vidas de los migrantes.[10]

Con sobrada razón se ha puesto énfasis en el análisis de las redes sociales, y principalmente en el de las estructuras familiares, en la mayor parte de los estudios de comunidad. Sin embargo, en los pueblos y ciudades de migrantes se han originado otras relaciones que son igualmente importantes. Por ejemplo, Leticia Díaz pone de manifiesto cómo, en el pueblo que ella

8. Blanca Villaseñor. *El menor migrante*. México: Academia Mexicana de Derechos Humanos-Albergue Juvenil del Desierto, 1998.

9. Shelley Davis. *Child Labor in Agriculture*. ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, EDO-RC-96-10, Charleston, 1997 [http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm].

10. Victoria Malkin. *Gender and Family in Ttransmigrant Circuits: Ttransnational Migration Between Western Mexico and the United States*. Londres: University Colllege, 1998, p. 11. [Tesis Doctoral en Antropología Social].

estudia, la importancia de los padrinos (de cualquier cosa) es manifestada por la fastuosidad del festejo, la calidad de los regalos y, sobre todo, por la posibilidad futura de que estos padrinos paguen al *coyote* cuando el menor *llegue a la edad* para ir al Norte.[11]

Igualmente importantes son las relaciones entre los pares de los menores y, a partir de allí, los procesos de socialización de ciertos elementos presentes en el imaginario colectivo acerca de la migración, el Norte, sus peligros y placeres. Como parte de esa socialización en los significados sociales del Norte, está la presencia en las escuelas mexicanas de menores que tienen la experiencia de haber estado en los sistemas escolares de México y de Estados Unidos en alguna época de sus vidas. Ya en otro trabajo he reseñado cómo en algunas escuelas de las zonas de alta migración en Michoacán, se pueden sentar juntos un chico que nunca ha ido a los Estados Unidos con otro que apenas habla español, pues la mayor parte de su vida la ha pasado en el Norte.[12] Desde luego, esto no es novedoso en los estudios de migración, pues desde hace unos quince años se ha empezado con un programa de educación binacional entre California y Michoacán, y se han realizado algunos estudios, sobre todo en cuanto a aspectos escolares de estos migrantes en los lugares de recepción en los Estados Unidos;[13] también hay un par de estudios acerca del rendimiento escolar de estos niños migrantes en las escuelas mexicanas.[14]

Un indicador del conocimiento que tienen los niños sobre el Norte y que se socializa bajo diferentes mecanismos de comunicación, se puede observar en el Cuadro 1. El 21.4% de los niños entrevistados[15] tienen una experiencia personal en el Norte, ya sea porque han vivido en Estados Unidos en alguna época de sus vidas o bien porque han visitado a sus familiares en aquel país. Esto es importante porque pone de manifiesto que algunos de estos niños se pueden convertir en "autoridades" respecto al modo de vivir y trabajar en el Norte, y porque todas esas experiencias se comparten de diferentes maneras en la vida social infantil en los pueblos.

11. Díaz, *op. cit.*

12. Gustavo López, "La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes". Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999, pp. 359-374.

13. Judith LeBlanc. *Children of La Frontera. Binational Efforts to Serve Mexican Migrant and Immigrant Students*. ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, Charleston, 1996, 352 pp.

14. Patricia González. *Educación y migración: el caso de los migrantes estacionales México-Estados Unidos*. México: UNAM, 1989.

15. Ésta y las subsecuentes informaciones provienen de una encuesta que hemos aplicado a grupos completos de tercero a sexto año de primaria en una escuela del municipio de Zamora, dos escuelas del municipio de Tlazazalca y una más del municipio de Tangancícuaro (todas en el estado de Michoacán), en 1997. De igual forma, la misma encuesta fue aplicada en la escuela primaria de Gómez Farías en 1982, en 1995 y en 1997.

Desde luego, esto se corresponde con una cierta distribución o permanencia de la migración al Norte en los pueblos, comunidades y ciudades de México. El ambiente social que permite las expresiones culturales ligadas a la migración fue ya analizado por Reichert[16] en el sentido de "síndrome del migrante", y por Alarcón[17] como "norteñización" de los pueblos. Estos dos conceptos tratan de captar las esencialidades de la migración en un acercamiento fenomenológico que permite singularizar la acción colectiva y mostrar cómo ésta puede dar lugar a continuidades, pero también a cambios en las maneras de concebir socialmente un aspecto de la vida cotidiana. La migración al Norte es ese aspecto que, aunque es histórico, es al mismo tiempo una construcción social basada en las experiencias y en las relaciones de miles de migrantes y de sus familias, y es, por lo tanto, diverso y dinámico.

A esa diversidad y dinamismo contribuyen de manera importante los propios menores migrantes. Ellos no son solamente seres pasivos que reciben las ideas, juicios, prejuicios, creencias, y en general el imaginario colectivo; sino que son constructores de las mismas a partir tanto de sus experiencias como de sus perspectivas de menores. En otro trabajo hemos reseñado las percepciones que se tienen de la escuela y de los maestros en Estados Unidos.[18] Solo quiero añadir que aún los niños que nunca han estado en los Estados Unidos tienen una opinión acerca de las escuelas en el Norte, de la manera en que se dan las clases y de los comportamientos de los estudiantes allá. Desde luego, esto se da a partir de lo que dejan saber los niños que sí han tenido esa experiencia, y que no son pocos. Por ejemplo, en mi muestra encontramos que 17% de los niños entrevistados han estado en alguna época de sus vidas en el sistema escolar estadounidense, como se puede observar en el Cuadro 2.

Además, es notable que a la mayor parte de los niños que han estado en la escuela en Estados Unidos les ha gustado la experiencia. Desde luego, la mayor parte de ellos hablan de las comodidades, los materia-

16. Joshua S. Reichert. *The Migrant Syndrome: An Analysis of U.S. Migration and Its Impact on a Rural Mexican Town*. USA: Princeton University, Department of Anthropology, 1979. [Tesis doctoral].

17. Rafael Alarcón. *Los hijos ausentes: el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1988. 154 pp. [Tesis de Maestría en Antropología Social]

18. López, "La educación en la experiencia..."

les, las instalaciones, la comida, las computadoras, la biblioteca y todos los recursos que tienen en la escuela norteamericana. Justo es decir también, que no sólo entre quienes dicen que no les gustó esa experiencia sino también entre quienes la disfrutaron, se pueden encontrar críticas y sentimientos negativos respecto a la escuela en el Norte. Las principales de ellas tienen que ver con su seguridad personal y con los conflictos de relaciones sociales en un ambiente diverso y que, por lo menos, trata de hacerlos pertenecer al *mainstream* de la sociedad norteamericana. El problema del racismo y cómo lo perciben, cómo lo resuelven, por ejemplo, son otros de los temas por explorar en las investigaciones etnográficas, pues en las entrevistas con niños migrantes, aún con los más pequeños, casi siempre es uno de los temas que salen a colación.

Ahora bien, a pesar de esos recursos más amplios de que pueden disfrutar algunos niños en las escuelas norteamericanas, al parecer no han influido para que haya diferencias sustanciales en la tasa de aprovechamiento escolar, si ésta la concebimos tan solo desde una de sus variables, a saber, la tasa de reprobados. El 21% de los niños que han estado en la escuela en los Estados Unidos han reprobado un año en México, lo que es similar a la tasa general de reprobación para el conjunto de la muestra, que es de 22%, (ver cuadro 3) y que comparada con el promedio nacional (7%) y estatal de Michoacán (13%), es muy alta. Los profesores entrevistados en esas escuelas aducen que la falta de interés por asistir con regularidad a la escuela es más alta en las escuelas rurales que en las urbanas, y que por ello las tasas de reprobación y de deserción son normalmente mayores. Pero como quiera que sea, hay allí un problema que debe ser atendido por las autoridades educativas.

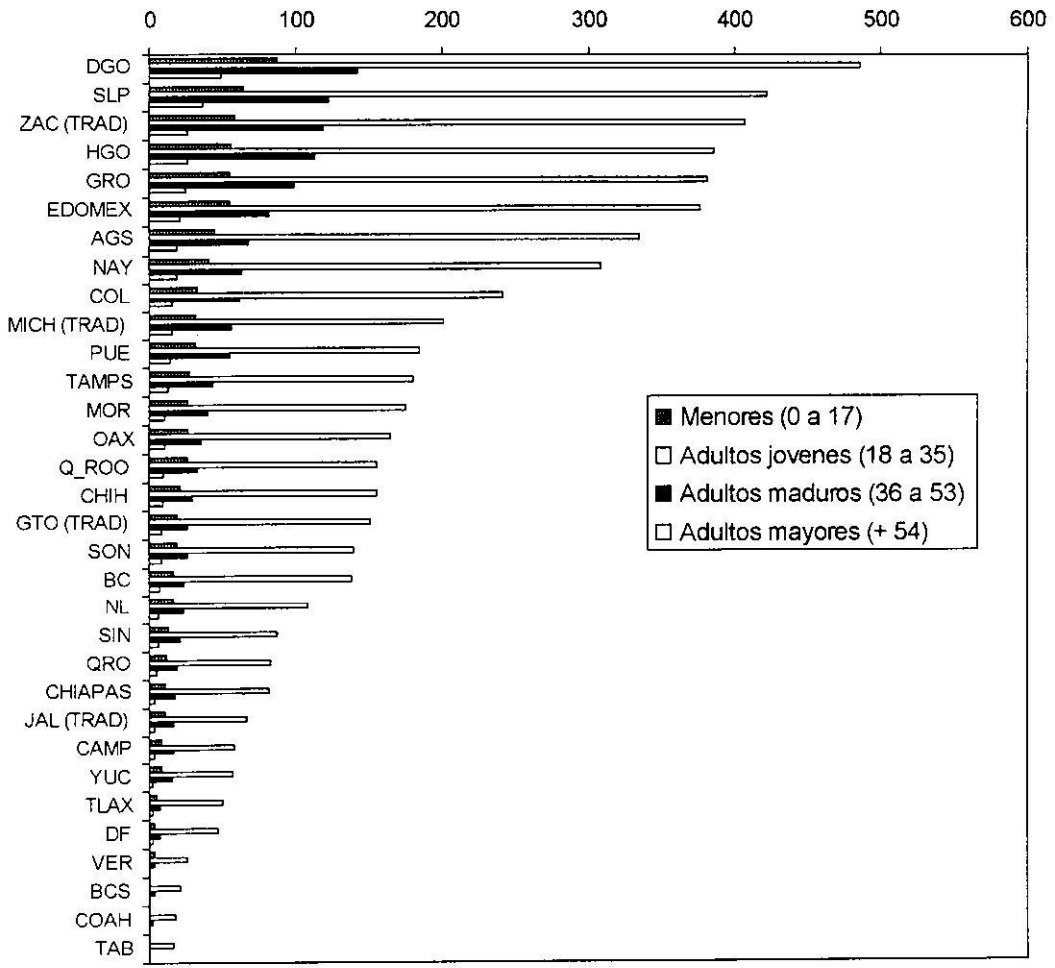
Además de las cuestiones escolares, el otro mundo en el que los niños van socializando ideas, conceptos y cotidianidades, es el mundo del trabajo. Aparte de las ideas, muy urbanas, de que cuando sean grandes quieren ser doctores, abogados o secretarias, su mun-

do social específico les indica que es prometedor también ser "cuidador de caballos", mayordomo, contratista o maquinista. Evidentemente, todas estas son referencias a su mundo conocido (aunque sea de oídas), que es Estados Unidos. La gran mayoría, desde luego, quisiera trabajar en el Norte (72.7%) y solo unos cuantos (26.3%) quisieran quedarse en México (ver Cuadro 4).

Esto, que superficialmente puede parecer una anécdota, en realidad es una faceta más de las múltiples variables que inciden en el análisis de la migración de México a Estados Unidos. La complejidad de las relaciones bilaterales, de las relaciones sociales, de las relaciones personales, es tal que a los investigadores se nos escapan muchísimas de ellas. Mientras las economías de los dos países sean tan asimétricas y, desde luego, que siga existiendo un mercado para la migración laboral mexicana en los Estados Unidos, el Norte seguirá siendo la referencia primordial de adultos y niños, jóvenes y viejos, casi independientemente de su categoría ocupacional y nivel educativo

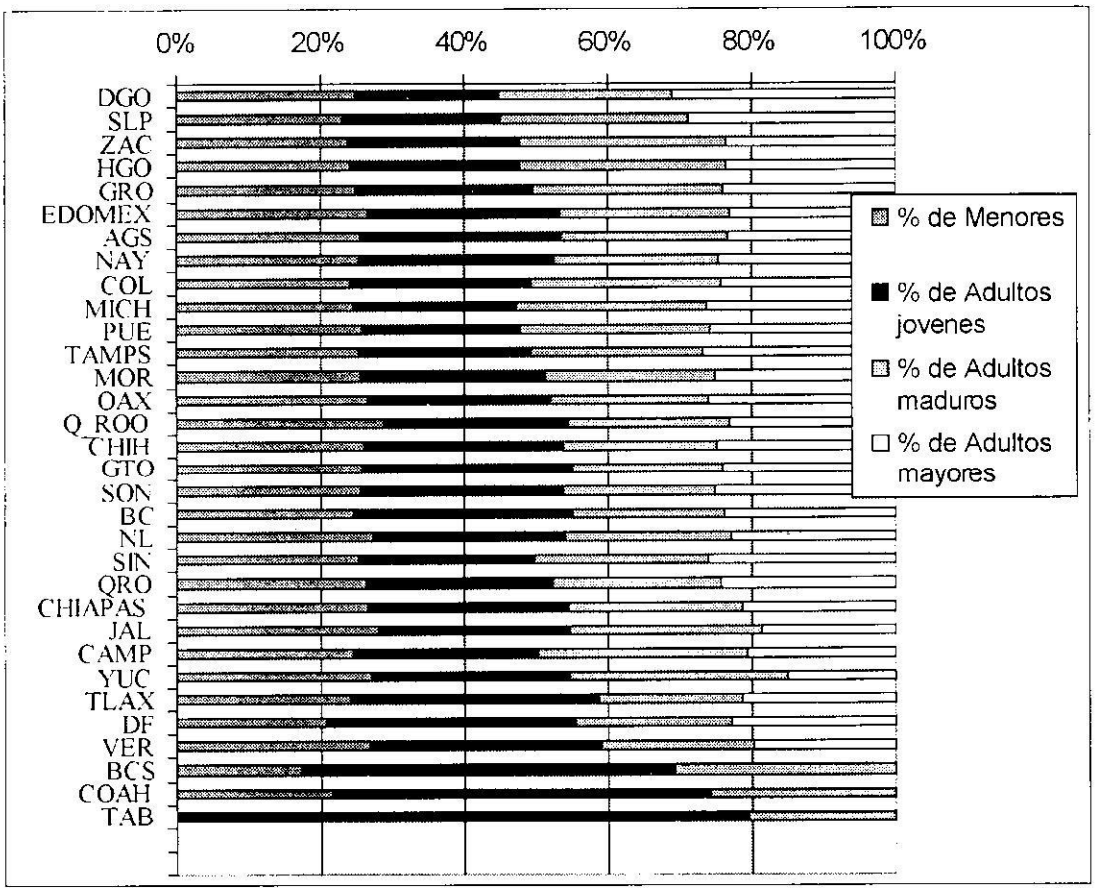
Así, es evidente que la selectividad de la migración tiene que ver, por lo menos, con estas dos características (categoría ocupacional y nivel educativo). Pero también es un hecho que en los últimos diez años los migrantes salen de más estados del país, de más estratos sociales y de diversos niveles educativos. Es decir, a pesar de que la migración es aún selectiva en cuanto a características sociodemográficas, datos obtenidos de la ENADID del INEGI y la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) de El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población CONAPO y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, demuestran que el flujo de migrantes a Estados Unidos cada vez se parece más al conjunto de la población mexicana.

Gráfica 1: Migrantes de retorno por grupos de edades.



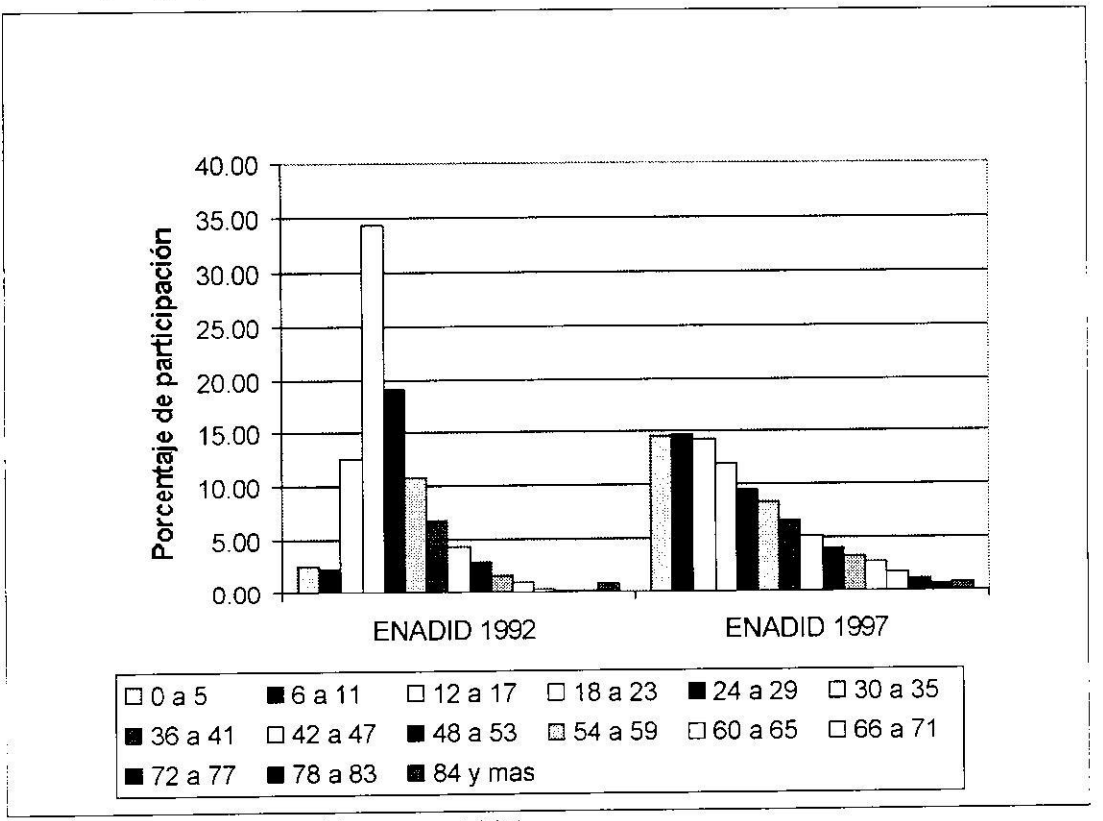
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENADID 1997.

Gráfica 2: Migrantes de retorno por edades comparando la aportación de cada valor al total



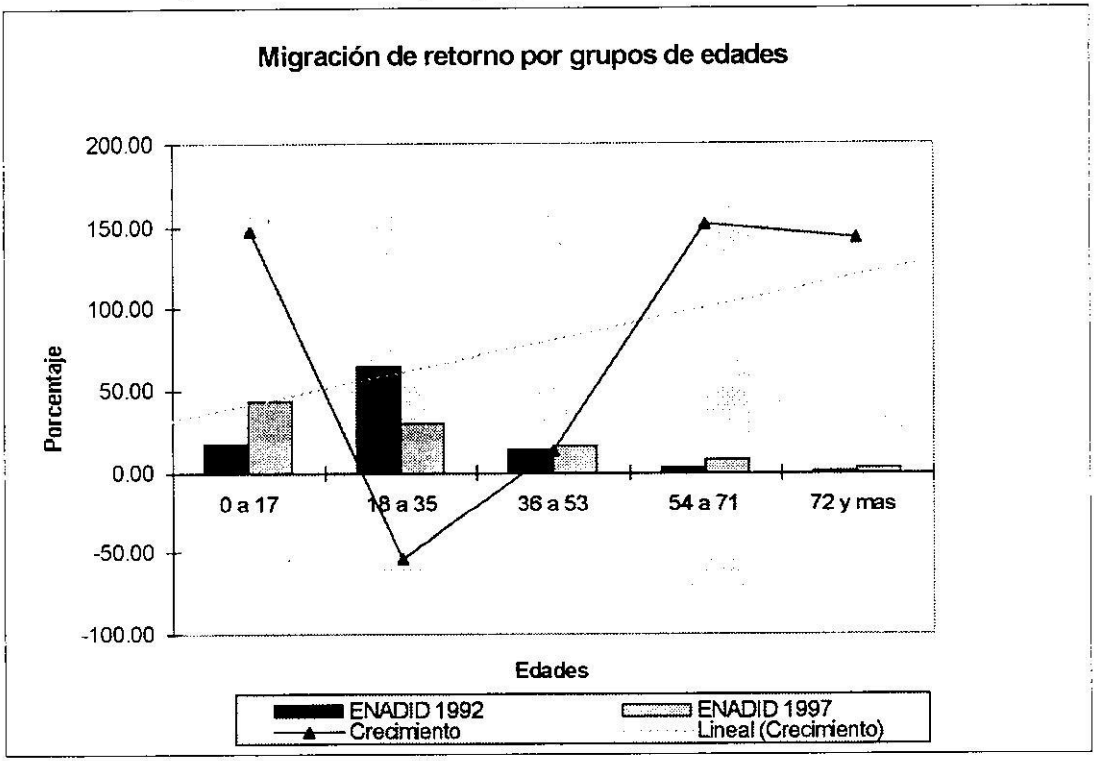
Fuente: INEGI, ENADID, 1997

Gráfica 3: Comparación de la distribución de la migración de retorno por grupos de edades



Fuente: INEGI, ENADID 1992, ENADID 1997.

Gráfica 4: Migración de retorno por grupos de edades, crecimiento y tendencia



Fuente: INEGI, ENADID 1992, ENADID 1997.

Cuadro 1: Experiencia personal en el Norte, % del total

Menores que han vivido o han visitado a sus parientes en EEUU por grado escolar

		Visita, vacaciones	Ha vivido	No, nunca ha ido al Norte	No contestó	
Grado	3		1.0%	10.2%	0	11.2%
	4	2.0%	7.3%	20.0%	0	29.3%
	5	1.0%	5.4%	25.4%	.5%	32.2%
	6	.5%	4.4%	21.5%	1.0%	27.3%
Total		3.4%	18.0%	77.1%	1.5%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Cuadro 2: Experiencia escolar en los Estados Unidos

		Sexo		Total
¿Tú has estado alguna vez en la escuela en EEUU?		Masculino	Femenino	
Sí, y me gustó mucho	Absoluto	14	10	24
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	58.3%	41.7%	100.0%
	% del Total	6.8%	4.9%	11.7%
Sí, y no me gustó	Absoluto	8	3	11
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	72.7%	27.3%	100.0%
	% del Total	3.9%	1.5%	5.4%
No	Absoluto	74	93	167
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	44.3%	55.7%	100.0%
	% del Total	36.1%	45.4%	81.5%
No contestó	Absoluto	1	2	3
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	33.3%	66.7%	100.0%
	% del Total	.5%	1.0%	1.5%
Total	Absoluto	97	108	205
	% respecto a quienes sí han estado en la escuela en EEUU	47.3%	52.7%	100.0%
	% del Total	47.3%	52.7%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Cuadro 3: Porcentaje de reprobados con experiencia de vivir en Estados Unidos.

		¿Tu has vivido en EEUU?				Total
Reprobado algún año en México		No contestó	Si, de visita	Si, he vivido	No	
Si	Absoluto	0	1	8	36	45
	% respecto a reprobado en México	.0%	2.2%	17.8%	80.0%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	.0%	14.3%	21.6%	22.8%	22.0%
	% del Total	.0%	.5%	3.9%	17.6%	22.0%
No	Absoluto	1	5	28	120	154
	% respecto a reprobado en México	.6%	3.2%	18.2%	77.9%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	33.3%	71.4%	75.7%	75.9%	75.1%
	% del Total	.5%	2.4%	13.7%	58.5%	75.1%
No contestó	Absoluto	2	1	1	2	6
	% respecto a reprobado en México	33.3%	16.7%	16.7%	33.3%	100.0%
	% respecto a Tu has vivido en EEUU	66.7%	14.3%	2.7%	1.3%	2.9%
	% del Total	1.0%	5%	5%	1.0%	2.9%
Total	Absoluto	3	7	37	158	205
	% respecto a reprobado en México	1.5%	3.4%	18.0%	77.1%	100.0%
	% respecto a Tú has vivido en EEUU	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del Total	1.5%	3.4%	18.0%	77.1%	100.0%

Fuente: Encuesta escolar 01-97, Centro de Estudios Rurales deEl Colegio de Michoacán.

Cuadro 4: Lugar preferido para trabajar entre escolares rurales michoacanos.

Lugar preferido para trabajar		Sexo		Total
		Masculino	Femenino	
En México	Absoluto	13	41	54
	% respecto a Lugar preferencia trabajar	24.1%	75.9%	100.0%
	% del Total	6.3%	20.0%	26.3%
En EEUU	Absoluto	83	66	149
	% respecto a Lugar preferencia trabajar	55.7%	44.3%	100.0%
	% del Total	40.5%	32.2%	72.7%
No contestó	Absoluto	1	1	2
	% respecto a Lugar preferencia trabajar	50.0%	50.0%	100.0%
	% del Total	.5%	.5%	1.0%
Total	Absoluto	97	108	205
	% respecto a Lugar preferencia trabajar	47.3%	52.7%	100.0%
	% del Total	47.3%	52.7%	100.0%

Fuente: Encuesta 01-97 Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán.

Migración juvenil de Atenguillo, Jalisco, a Estados Unidos

María de Lourdes García Curiel
Universidad de Guadalajara

El fenómeno migratorio

Para situar contextualmente el fenómeno de la migración juvenil a Estados Unidos en Atenguillo, es pertinente describir algunas características de la comunidad. Atenguillo es una localidad rural situada al noreste del estado de Jalisco. Actualmente cuenta con una población de 4 304 habitantes.[1] Pertenece a la región Sierra Occidental, de la cual también son parte los municipios de Ayutla, Cuautla, Guachinango, Mixtlán, Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián del Oeste; región que se ha caracterizado por tener una acentuada tradición migratoria, especialmente hacia los Estados Unidos.

La década de los ochenta marcó el inicio de una de una serie de hechos y procesos inéditos para la comunidad, pues a partir de este periodo se conjugaron una serie de innovaciones de tipo geográfico, tecnológico, religioso, educativo, económico y político; y aunque estas no han sido las únicas, sí son las de mayor trascendencia y significación para los atenguillenses. Los flujos migratorios hacia Estados Unidos se acentuaron sensiblemente a partir de esta década, aunque ya desde 1970 los indicadores muestran una importante disminución demográfica atribuida a la emigración.

Las características geográficas que presenta la localidad, por su ubicación en la sierra occidental, la mantuvieron prácticamente aislada de Guadalajara,

1. INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Resultados Preliminares. Aguascalientes: INEGI. 2000.

capital del estado, y de otros municipios hasta 1984. A partir de este año, se logra comunicar y vincular aceptablemente con Guadalajara y otras regiones a través de la construcción de la carretera Guadalajara-Talpa-Mascota, vía Ameca. Paralelamente se incorporó la tecnología expresada en nuevos medios de comunicación para la comunidad. Así, la televisión, el video, el teléfono, y más tarde los videoclubs y los videojuegos, comenzaron a formar parte de la cotidianidad; mientras tanto, el cine ambulante que fuera una fuente de entretenimiento y diversión importante, desapareció.

Las nuevas tecnologías impactaron la vida de los atenguillenses. El teléfono, por ejemplo, modificó la manera de relacionarse entre los migrantes y sus familiares. El intercambio epistolar fue sustituido en gran parte de las familias por la palabra hablada, ahora se escuchaban, se sentían más cercanos. Por su parte, los primeros televisores se compraron con dólares, las primeras familias que tuvieron acceso a este medio fueron quienes tenían familiares migrantes. La televisión significó muchas cosas, entre ellas, compañía para las madres que añoraban a sus hijos migrantes, así lo expresa el siguiente testimonio:

> A mí me mandaron dinero para que hiciera un baño pero mejor decidí comprar una televisión, porque Julio y Chuy se habían ido a Estados Unidos, los demás se iban a la calle y yo me quedaba sola y me aburría....fíjate nomás, y ahí la primer película que yo vi en la tele, fue la de 'Cuando los hijos se van', pero imagínate, Julio me había mandado el dinero para la tasa del baño y yo que compro la televisión y con la película esa, no pues me acordé de Julio; ay, cómo lloré y eso que apenas se alcanzaban a ver las siluetitas de los monos.[2]

En el ámbito religioso, se observa la participación de nuevos grupos con ideología diferente a la católica que es la que predomina, entre los que destacan Testigos de Jehová y la Iglesia Apostólica. Este fenómeno es atribuido, por los miembros de la comunidad, a factores externos también vinculados a la migración.

2. Entrevista con Mónica Curiel López realizada por Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 14 de mayo de 2000. Mónica Curiel es madre de once hijos, de los cuales siete, en diferentes momentos, han emprendido la aventura migratoria hacia Estados Unidos.

En el aspecto educativo existe una nueva oferta no sólo para los jóvenes de la localidad, sino también para los de otros municipios cercanos como Guachinango y Mixtlán. En 1992 se inauguró en Atenguillo un módulo de Enseñanza Media Superior de la Universidad de Guadalajara; actualmente este módulo cuenta una población total de 198 jóvenes estudiantes. No obstante, esta opción no parece haber contribuido a disminuir de manera significativa el flujo migratorio.

En el ámbito económico se observa la participación de inversionistas migrantes en la creación de una pequeña empresa local: una planta purificadora y embotelladora de agua para distribuir el líquido en la modalidad de garrafones y botellas. Esta empresa, que empezó distribuyendo el producto en la misma localidad, ha ampliado su red de distribución hacia los municipios de la región y ha generado ocho nuevos empleos.

En el espacio político se manifestó un proceso original: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se había mantenido en el poder como único partido gobernante durante la historia política de Atenguillo, se convirtió en oposición durante el periodo de 1997-2000, y el Partido Acción Nacional (PAN), en el partido gobernante. Sin embargo, en la elección local del 12 de noviembre de 2000, el PAN perdió su posición y el PRI ganó la elección.

Estos hechos, así como otras manifestaciones de la "modernización", permiten ubicar al fenómeno migratorio como un proceso estructurado históricamente, vinculado con la cotidianidad, la convivencia y la sobrevivencia económica de los lugareños.

La dinámica demográfica

El crecimiento económico de la localidad ha sido poco dinámico y centrado básicamente en actividades agrícolas y ganaderas, y en menor medida en actividades derivadas del pequeño comercio. Esta situación ha fa-

vorecido la emigración hacia Estados Unidos, de hecho es la divisa extranjera, el dólar, la que da vida y fortaleza a la economía de la población.

La localidad está inserta en la región occidente de México, que en general es de fuerte expulsión de población. Para el periodo de 1970-1990, de cada cien habitantes entre los 20 y 39 años de edad, un promedio de 42 abandonaba anualmente su lugar de origen.[3] Algunos indicadores demográficos permitirán obtener un acercamiento más confiable a la dinámica poblacional en Atenguillo, en el periodo comprendido de 1950 a 1995.[4]

En el Cuadro 1 se señala que entre 1950 y 1970, la población mantuvo un ritmo de crecimiento constante. Sin embargo, entre 1970 y 1980 se presentó una disminución significativa de habitantes: casi mil personas menos, y a partir de este periodo la población empezó a decrecer. Además, se observa que para el periodo de 1950 a 1970, el crecimiento de la población masculina con respecto de la femenina mantiene una tendencia similar, es decir, aumentan más o menos en la misma proporción. Sin embargo, para el periodo de 1970 a 2000 la población masculina tiende a disminuir en mayor medida que la femenina.

La representación gráfica de la tasa de crecimiento media anual intercensal 1950-1995, hace más claro y observable este movimiento poblacional. Entre 1950

Cuadro 1

Población total por sexo, 1950 - 2000[5]

AÑO	TOTAL	HOMBRES	%	MUJERES	%
1950	5388	2417	49	2771	51
1960	5606	2755	49	2851	51
1970	5659	2775	49	2884	51
1980	4730	2250	48	2480	51
1990	4516	2131	47	2385	53
1995	4444	2135	48	2309	52
2000	4304	2049	48	2255	52

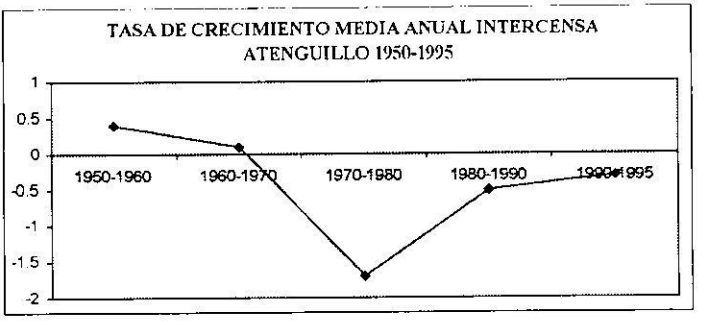
3. Jesús Arroyo *et al. Migración rural hacia Estados Unidos.* Un estudio regional en Jalisco. México: CONACULTA, 1991, pp. 200-205.

4. Los únicos datos disponibles para el 2000 son la población total por sexo y edad, debido a que los resultados definitivos aún no se han publicado.

5. Fuente: Para 1950-1990: INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda;* para 1995: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda; para 2000: XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Resultados Preliminares.*

y 1970 se registra una tasa de crecimiento positiva; pero a partir a de1970 y hasta 1995, la tasa de crecimiento siempre registra un saldo negativo, que se acentúa para la década de 1970 a 1980 con una tasa de -1.7.

Gráfico 1[6]



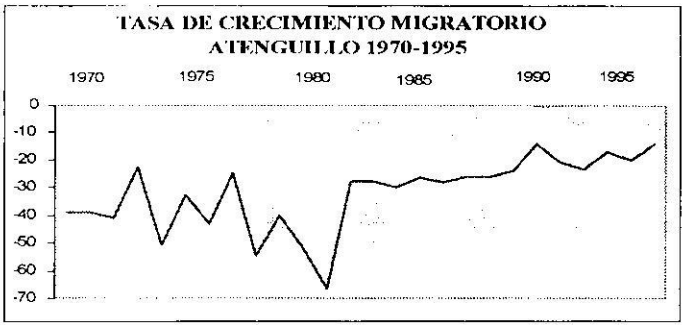
Por otro lado, la representación gráfica de la tasa de crecimiento migratorio o social, muestra que la disminución de la población no está directamente relacionada con fenómenos demográficos naturales como defunciones o bajos índices de natalidad. La disminución de población tan significativa que se registró de 1970 a 1980, está íntimamente vinculada con el movimiento que registra la tasa de crecimiento migratorio, que siempre es negativa. Sin embargo, para ese periodo tan singular, se registró el éxodo más grande de la comunidad; la gente no murió en la proporción con que disminuyó en ese periodo, ni hubo menos nacimientos.

Los flujos migratorios registrados con mayor densidad en Atenguillo, ocurren en el periodo de la crisis económica que a finales de los setenta se empezó a agudizar en México. Por lo tanto, se presume que esta significativa disminución poblacional de la localidad está asociada a fenómenos demográficos sociales más que a naturales, principalmente a la migración internacional hacia los Estados Unidos y también, aunque en menor medida, a la migración interna, campo-ciudad, especialmente hacia Guadalajara, Puerto Vallarta y Zacatecas.

Según datos registrados en el Cuadro 1, existe una población femenina ligeramente mayor, pero el índice

6. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los *Censos Generales de Población y Vivienda*, INEGI, 1950-1990 y de los Resultados definitivos, tabuladores básicos. Así como de *Conteo de Población y Vivienda*, INEGI, 1995.

Gráfico 2[7]



de masculinidad (IM) por rangos de edad revela una proporción significativamente mayor de mujeres con respecto de los hombres, que se concentra entre los 15 y 44 años de edad; es decir, entre la población más joven y en edad productiva.

Para 1970 el IM promedio era de 96 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, los grupos de edad que registraron el IM más bajo son los que corresponden a los grupos de edad de entre 15 y 19 años, y entre 25 y 29 años, con IM de 84 y 86 respectivamente. Para 1980 el IM promedio era de 90 hombres por cada 100 mujeres, sin embargo, para el grupo de edad entre 15 y 49 era de 80, pero por rangos más cortos el IM disminuye, por ejemplo el grupo de 20 a 39 años presentan un IM entre 60 y 65.

Para 1990 se registró un IM promedio de 89 y para el grupo de edad entre 15 y 49 años el IM era de 75; el índice más bajo se ubica entre los 20 y 24 años de edad, con 60 hombres por cada 100 mujeres. Para 1995 los índices más bajos se encuentran en los grupos de entre los 20 y 24 años de edad, con 67, y entre los 25 y 29, con 60.

De estas apreciaciones se concluye que los varones más jóvenes son quienes protagonizan la mayor parte de los flujos migratorios en Atenguillo. No obstante, al observar la distribución de la población por edad y sexo, se identifica que a partir de los 25 y hasta los 39 años, las mujeres también disminuyen casi en igual proporción que los hombres; especialmente para 1970 y 1980. Lo anterior indica que las jóvenes también representan un flujo importante en el éxodo.

7. Cálculos propios a partir de la elaboración de la Dinámica Demográfica en Atenguillo, gracias a los datos obtenidos del Registro Civil, "nacimiento y defunciones"; y de datos de población proporcionados por los *Censos Generales Población y Vivienda* del INEGI.

"Criadero de jóvenes migrantes"

Los primeros movimientos de migración hacia Estados Unidos en la localidad se remontan al año de 1917, que coincide con el primer programa bracero (1917-1921) implementado en México. La migración en Atenguillo comenzó siendo particularmente masculina. Anastacio, anciano de la localidad, así lo confirma.:

> La ida al norte la empezaron los hombres maduros, los casados, los que tenían la responsabilidad de mantener una familia, se iban contratados para trabajar en Arizona en las minas. Las mujeres se quedaban a esperar al marido y a cuidar a los hijos.[8]

8. Entrevista con Anastacio Curiel Pérez, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 25 de diciembre de 1999.

Los pioneros de la migración en Atenguillo nunca se imaginaron que iban a ser los precursores de una tradición ahora casi centenaria que se fortalecería con el paso del tiempo, y que además, se incorporaría como una forma de vida de los atenguillenses migrantes y no migrantes. En Atenguillo el fenómeno migratorio se ha generalizado, es difícil encontrar un hogar que no cuente con familiares en Estados Unidos. Según apreciación de Anastacio, "las familias que no tienen familiares en el norte son poquitas, no tienen los que tienen niños chiquitos, pero la mayoría de los que tienen sus hijos grandes, sí".[9]

9. *Idem.*

Los patrones migratorios se han modificado. El flujo migratorio de los atenguillenses hacia Estados Unidos ya no está compuesto sólo por varones con responsabilidad de mantener una familia. La participación de los jóvenes se ha incrementado considerablemente y no sólo los hombres, también las mujeres aunque en menor medida. Es claro que las razones de orden económico han desempeñado un papel preponderante en este proceso, pues los jóvenes difícilmente vislumbran otra alternativa que no sea "el norte" para progresar económicamente. Piedad, quien emigró a Guadalajara en 1950 y que regresa año con año para participar de las fiestas patronales en septiembre, expresa lo siguiente:

> Queda muy poca gente en el pueblo, por lo económico, aquí nomás es *un criadero,* crecemos y nos vamos, unos se van a México, otros a Zacatecas, otros a Aguascalientes y la mayoría de los jóvenes se van al norte, porque sus papás los encaminan allá, aquí no hay fuentes de trabajo, ¿con qué comen? Antes había ricos que sembraban trigo, maíz, caña, había trabajo para los pobres, para los papás y los jóvenes, ahora ya no, por eso hay puro norteño que ya ni conocemos.[10]

10. Entrevista con Piedad Curiel, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 26 de septiembre de 1998.

Estos testimonios confirman la hipótesis de que la vocación de Atenguillo parece ser la de perpetuarse como un semillero de migrantes para Estados Unidos. Por su parte, Ignacio, quien emigró a Estados Unidos a los ocho años, ha sido uno de los pocos migrantes jóvenes que ha logrado crecer económicamente y establecerse como dueño de sus propios negocios. Actualmente es propietario de una empresa de limpieza de albercas en los Estados Unidos, y recientemente ha participado como socio inversionista en la creación de la planta purificadora y embotelladora de agua en Atenguillo. Su próspera situación económica le permite regresar al pueblo cada dos o tres meses. Sobre el por qué de la migración juvenil, este migrante expresa lo siguiente:

> Los jóvenes nos vamos por falta de apoyos, falta de trabajo, de educación; hasta hoy últimamente que se puso la secundaria y la preparatoria, pero antes nada más primaria ...las opciones de antes eran la primaria, el campo o El Norte, por eso este pueblo no progresa porque *Atenguillo ha sido un criadero* para Estados Unidos, salimos de 16 o 17 años, nos vamos al norte y no regresamos.[11]

11. Entrevista con Ignacio Curiel, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 27 de septiembre de 1988.

A su vez Elías, quien emigró a los 16 años y regresó nueve años después cuando contaba con 25, argumenta que su principal motivación para emigrar también fue de carácter económico: "una de las causas por las que me fui era la pobreza, otra el mirar a otra gente y ver sus logros, pero la principal motivación al irme fue hacer una casa y luego comprar un solar".[12]

12. Entrevista con Elías Torres, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo Jalisco, el 25 de octubre de 1988.

Pero no sólo las razones de tipo económico impulsan a los jóvenes a migrar hacia Estados Unidos. La

aventura, la curiosidad y el deseo de conocer un mundo diferente, también influyen en la decisión de los jóvenes al migrar. Un ejemplo de ello se observa en el caso de Cristina, joven de 28 años quien emigró cuando contaba con 17 años de edad: Cristina señala que lo que verdaderamente influyó para tomar la decisión de emigrar fue el deseo de "conocer otros ambientes". Cuando la gente le preguntaba por qué se iba, ella contestaba de la siguiente manera: "porque quiero ir a conocer, quiero ir a ver la vida del otro lado para ver cómo es". Aunada a su deseo de aventura estaba la imposibilidad de optar por una oferta educativa, pues a ella le hubiera gustado seguir estudiando. Sin embargo, era más factible la aprobación de sus padres para que viajara a Estados Unidos para "probar suerte", que a Guadalajara para cursar estudios universitarios.[13]

Esta actitud de los padres, especialmente cuando se trata de una familia de pocos recursos económicos, resulta paradójica pero comprensible. La ida al norte está asociada al progreso y a la seguridad económica familiar. En ese sentido, la opción de vivir en Guadalajara para estudiar no garantiza esos mismos atributos, al menos en el corto plazo; más bien representa una erogación económica por parte de la familia para la manutención de sus hijos como estudiantes.

Otro de los motivos para migrar, en el caso de las jóvenes, es su temor a quedarse solteras, pues argumentan que "no hay muchos muchachos de su edad", los que había se fueron ya a Estados Unidos. Incluso las jóvenes que tienen hermanos en Estados Unidos reciben el apoyo de éstos para irse, porque ellos también piensan que si sus hermanas permanecen en Atenguillo, se quedarán solteras. Este es un motivo importante que ha impulsado el aumento de la emigración femenina atenguillense. La experiencia migratoria hacia Estados Unidos no es exclusiva de los hombres como en sus inicios; ahora, la experiencia de emigrar también es compartida por las mujeres.

Lo cierto es que la cultura atenguillense no se explica sin su práctica migratoria. El fenómeno de la mi-

13. Entrevista telefónica con Cristina López Curiel, el 21 de abril de 2000.

gración en Atenguillo está estrechamente vinculado a la cotidianidad, a la convivencia y a la sobrevivencia económica de los lugareños. Es posible afirmar que la economía de la localidad depende casi totalmente de la emigración, pues como dijera Anastacio, "con lo que se ha levantado el pueblo es con el puro norte". Así, es difícil imaginar que los flujos migratorios hacia Estados Unidos por parte de los jóvenes atenguillenses, se puedan revertir; más bien se observa una tendencia a perpetuar la tradición migratoria iniciada a principios del siglo XX en la localidad.

Los vínculos extralocales

En los temas de discusión sobre globalización y cultura existe un debate en el cual se identifican al menos dos enfoques. Por un lado están las teorías de la modernización, las cuales sostienen que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural de nuestro tiempo, argumentan que las culturas ya no son definidas por tradiciones locales sino por una época en que la cultura se desterritorializa. Estas teorías insisten en que la cultura de masas, los medios de comunicación y de transporte, la movilidad territorial y las migraciones internacionales han terminado por cancelar el apego al terruño, el localismo y el sentimiento regional, y se ha gestado un proceso de homoge-neización cultural.

Por el contrario, otras posiciones argumentan que existe una revaloración por parte de los actores, de sus particularismos locales y de su cultura.[14] Al respecto Long, apoyando esta tesis, señala que:

> Las tecnologías de infomación y comunicación han hecho que el mundo parezca más uniforme e interconectado. Sin embargo, ni los sistemas más modernos y sofisticados de medios de comunicación, ni el desarrollo de mercados internacionales de bienes o productos, han destruido la diversidad cultural, étnica, económica y política.[15]

Giménez, por su parte, refiriéndose al fenómeno de la movilidad territorial y a la experiencia de actores migrantes, señala que no son las culturas, que en sí

14. Cfr. Gilberto Giménez, "Territorio y cultura". Conferencia Magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido. Colima, Universidad de Colima, 1996.

15. Norman Long, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". Sara María Flores y Michelle Cauvet (coords.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-Plaza y Valdés, 1996, vol. I, pp. 35-36.

mismas son abstracciones, las que entran en contacto entre sí, sino sólo individuos dotados de una determinada identidad cultural a través de su pertenencia a determinados grupos y colectivos sociales (localidad de origen, región, iglesia, nación, etc.); porque pertenecer a un colectivo social significa compartir al menos parcialmente su repertorio simbólico cultural. Dicho de otro modo: los individuos y grupos que se mueven a través de uno y otro lado de la frontera no son átomos socialmente descontextualizados y culturalmente desposeídos, sino sujetos sociales que frecuentemente "llevan su etnia o su patria adentro".[16]

Este planteamiento hace referencia a un fenómeno de aculturación y no de desterritorialización de la cultura. En ese mismo sentido, Giménez señala que los proceso de aculturación no desembocan auto-máticamente ni en la hibridación cultural generalizada, ni mucho menos en la disolución de las diferencias, culturales e identitarias. Por el contrario, tratándose de migraciones, el primer reflejo del inmigrante, incluso del que está dispuesto a integrarse en la sociedad receptora y a adoptar su cultura, es defenderse contra la asimilación cultural. En efecto, por regla general el inmigrante (de primera generación), preocupado por evitar el peligro de la deculturación:

> Divide espontáneamente el mundo en dos sectores: confina sus relaciones primarias (emocionales) en el círculo de la familia y de la colectividad étnica, y entabla con la comunidad anfitriona sólo relaciones secundarias, como son las relaciones de negocios. Mediante esta división, se contenta con adoptar los modelos de vida pública en el país anfitrión, y mantiene intactos los modos de pensar y de sentir heredados de su cultura original. [17]

Para el caso de Atenguillo, se sostiene que existen múltiples evidencias de que lejos de una desterritorialización de la cultura, los jóvenes migrantes manifiestan de diversas maneras su apego al terruño y se perfilan como actores que mantienen, construyen y renuevan vínculos de pertenencia con su

16. Gilberto Giménez. "¿Culturas híbridas en la frontera norte?" Texto inédito que se presentó para discusión en el Seminario de Globalización y Cultura. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Universidad de Guadalajara, octubre, 1999, p. 11.

17. Selim Abou. *L'identité culturelle*. París: Anthropos, 1981; citado en Giménez, *op. cit.*, p. 12.

comunidad de origen. Estas manifestaciones encuentran su concreción en el deseo permanente de regresar en el menor tiempo posible a su pueblo, en el retorno periódico a éste, en el intercambio comunicacional que mantienen con sus familiares a través de cartas y conversaciones telefónicas, en la marcada preocupación que expresan por el futuro de su pueblo, en la recreación de su cultura local en los lugares de destino, en la utilización simbólica de objetos culturales tales como los alimentos y los dulces propios de la localidad, así como en la utilización de la tecnología como el video y el teléfono como una estrategia para sentirse mas cercanos a sus familiares y a su tierra natal, y en la reelaboración de sus planes y proyectos económicos vinculados al retorno definitivo a su terruño.

Los jóvenes migrantes, en su comunidad receptora, construyen redes de amigos paisanos y se organizan para realizar actividades colectivas tales como jugar fútbol, reunirse para asar carne y comer juntos, o para compartir parte del "equipaje cultural" que han empacado desde Atenguillo, integrado por alimentos, bebidas y dulces propios de su cultura local, tales como el queso, la raicilla, los "güesitos", el guayabate o el cuero de mango. De igual manera, comparten otro tipo de objetos y expresiones culturales como las narraciones, las anécdotas, los videos y las fotografías.

De esta forma, los jóvenes Atenguillenses, tal como lo señala Giménez,

> refuerzan sus defensas culturales y estrechan sus vínculos afectivos como para protegerse contra la sociedad receptora a la cual, sin embargo, desean integrarse; como para defenderse contra su cultura, en la cual, sin embargo, desean participar.[18]

18. Giménez, *op. cit.*, p. 13.

La experiencia de jóvenes migrantes atenguillenses así como de sus familiares, expresada en sus testimonios y relatos, ilustra el tipo de vínculos de pertenencia que estos jóvenes mantienen, construyen y renuevan con

su comunidad de origen; y documenta la tesis de que existe una revalorización de su cultura local y de su territorialidad, y que los vínculos locales y étnicos se fortalecen, aún permaneciendo fuera del territorio físico.

Entre sueños imaginarios y vidas posibles

La mayoría de los jóvenes se van a Estados Unidos con proyectos que no siempre llegan a realizar. Al emigrar, casi todos han expresado su pretensión de permanecer un plazo no mayor de dos años en Estados Unidos, trabajar, ahorrar el dinero suficiente que les permita construir su propia casa en su terruño, regresar y permanecer en él por un tiempo prolongado. Si encuentran una "buena oportunidad de trabajo", o bien si logran establecer un negocio propio, entonces se quedarán a radicar allá definitivamente. Sin embargo, estos sueños e ideales tendrán que modificarse, renovarse y/o postergarse, porque no siempre se cristalizan en el plazo previsto. No obstante, los jóvenes defienden y mantienen vigentes sus proyectos, al menos verbalmente, como una estrategia motivacional que justifica su estancia en los Estados Unidos. Al respecto, Elías señala lo siguiente:

> Me fui con la idea de durar uno o dos años allá, yo mismo hacía mis cuentas desde aquí y decía: voy a ganar, por decirlo así, 150 dólares a la semana, que gaste 50 y me ahorro 100, pero no contaba con que había que pagar comida, luz, renta y además el *raite* que te lleve a trabajar; me quedé un año y otro más, duré nueve años sin venir, ahora me esforzaré para venir más seguido para ver a mi mamá.

El proyecto inicial de Cristina también se truncó. Permanecería por un año en los Estados Unidos y luego regresaría a su pueblo para quedarse definitivamente:

> me vine a los17 años y según yo me iba a regresar al año, nada más me iba a quedar por un año, pero a veces se le cambian a uno los planes, porque le empiezas a trabajar y ves que estás ganando bien y se te hace difícil irte y pensar que vas a trabajar en lo mismo.[19]

19. Entrevista con Cristina López Curiel...

Los primeros seis meses de su estancia en Estados Unidos fueron particularmente difíciles para ella, pues no fue sino hasta pasado ese tiempo que logró emplearse. Habrá que recordar que su principal motivación para emigrar, fue la de conocer otros ambientes, se podría decir que sólo iba de visita; pero su estancia en Estados Unidos se ha prolongado por casi diez años y sólo ha vuelto al pueblo una vez. Su condición de "ilegal" en los Estados Unidos le impide regresar con la frecuencia que le gustaría. Ahora está casada y tiene tres hijos; sin embargo, proyecta regresar a vivir definitivamente en Michoacán, lugar natal de su esposo.

Existen historias multiplicadas de los casos de Elías y Cristina. Un ejemplo claro son los propios hermanos de esta última quienes, como relata su madre: "se fueron con la misma ilusión, de ir a hacer un dinerito para tener una casita y así se fueron quedando y así se van pasando los años, pero siempre quieren regresar".[20]

Aunque en ocasiones parezca muy evidente que las posibilidades de regresar a su pueblo para establecerse no son reales, al menos en el corto plazo, los jóvenes siempre lo plantean como un proyecto realizable. Sin embargo, la experiencia de los migrantes de otras generaciones mayores, indica que la tendencia no es regresar y establecerse. Aún así, las mismas características de su juventud les permite suponer que ellos sí podrán realizar su planes y proyectos casi de manera inmediata, sin considerar que la viabilidad de los proyectos consiste precisamente en proponerse la realización de pequeñas metas e ir construyendo las condiciones necesarias para lograrlas. En la mayoría de los relatos de los jóvenes sobre su proyecto de regreso, no se identifican elementos que revelen altas posibilidades de concretarlo. Por ejemplo, desean poner un negocio, pero no han pensado qué tipo de negocio ni de qué manera lo establecerán; desean regresar, pero paradójicamente van creando vínculos de tipo afectivo y económico en Estados Unidos que con el paso del tiem-

20. Entrevista con Mónica Curiel López...

po serán más difíciles de romper; por otro lado, las oportunidades reales de empleo en su pueblo natal siguen siendo insuficientes. Pocos son los jóvenes que explicitan un proyecto de regreso en el mediano o largo plazo, que pueda ser viable. En este sentido, Elías manifiesta lo siguiente:

> Compré un terrenito, una cuchilla al otro lado del río, y pienso comprar una vaca o dos y hacerles un tejabán y ordeñarlas todos los días y comprar un caballo. Compré unos lotes en Guadalajara y pienso construir departamentos para rentarlos, así cada mes puedo ir por la renta. Se oye bien bonito pero va a costar; a mí me gusta el campo, mi idea es hacer mi casa atrás y poner árboles frutales al frente y poner una granja de gallinas y, para cuando se me antoje un pollo, mato a uno y si dan mucho puedo vender uno, dos o tres kilos de huevo, pero yo no voy a estar trabajando para nadie. Voy a sembrar maíz para sacar el rastrojo para el caballo y para el consumo propio. Mi idea es ahora diferente, ya no es como antes, al principio lo económico es lo que jala a irte y más si ves que otros lo han hecho y han podido y más si llegan con carro...[21]

21. Entrevista con Elías Torres...

La narración de Elías muestra claramente cómo los proyectos se reconstruyen y renuevan, pero siguen girando en torno al mismo objetivo: retornar a su pueblo. Las tendencias señalan que el anhelo de regresar en el corto plazo y de manera definitiva se mantendrá perenne, aunque la mayoría de las veces ello no sea posible.

Algunos migrantes como Ignacio comparan su cultura local con la estadounidense, y coincide con muchos otros cuando considera a Estados Unidos como el "paraíso económico". Sin embargo, su pueblo representa el mejor lugar para vivir y la añoranza por regresar siempre está presente.

> Para mí la cultura de aquí y la de Estados Unidos son dos culturas diferentes, en cuestión de economía es el paraíso. Allá vivimos una vida mejor, siempre y cuando nos toque suerte, porque a veces no nos toca suerte y vivimos peor que aquí, pero siempre estamos queriendo regresar aquí.[22]

22. Entrevista con Ignacio Curiel...

Por otro lado, la experiencia de los jóvenes al retornar a su pueblo es muy significativa y además representada por múltiples manifestaciones. Julio, quien salió para Estados Unidos a los 17 años de edad, ahora regresa con mayor frecuencia a su pueblo, porque su situación legal en Estados Unidos así se lo permite. Por más larga que sea su estancia en Atenguillo, nunca es suficiente el tiempo, le gusta ir al río a pescar y al cerro a los camotes, pero "nunca le alcanza el tiempo"; se regresa siempre a Estados Unidos con el firme propósito de que en su próxima venida traerá más tiempo disponible para permanecer en su tierra y no pierde la esperanza de quedarse de manera definitiva.

Aunque la migración juvenil en Atenguillo se inicia a temprana edad (a los 16 o 17 años de edad), existen algunos jóvenes como Alejandro que emigraron cuando tenían una edad mas avanzada. Alejandro se fue cuando tenía 26 años, actualmente tiene 29 y regresó por primera vez a los 28, poco antes de su cumpleaños, con la posibilidad de quedarse de manera permanente. Sin embargo, a los tres meses se fue de nuevo. Parece ser que los jóvenes que emigran a edades mas tardías mantienen lazos más fuertes con su comunidad, y la experiencia del primer retorno para Alejandro fue bastante expresiva. Así lo declara Mónica, su familiar:

> No, no, hubieras visto a Jando cuando vino, haz de cuenta un niño, corría a abrazar a mi papá a mi mamá, corría a abrazar a su mamá; corría, lloraba, los besaba y gritaba ¡Viva México! Lo hubieras visto. Entonces, ¿tú crees que sea una vida feliz allá?, pues no. Los muchachos tiene la vida difícil en el Norte, los que ya tienen 30 o 40 años allá, pues ya viven como vivir aquí, ya hicieron su vida allá, ya se adaptaron. Pero el que se va por pocos años no se adapta, se adapta porque gana el dinero y porque gana más que aquí, pero los que se acaban de ir como Alejandro y Nazario [sobrino e hijo de la entrevistada, respectivamente] que se acaban de ir y que además ya se fueron grandes, de 26 años Alejandro y Nazario de 25, es muy difícil su adaptación a su nueva vida.[23]

23. Entrevista con Mónica Curiel López...

La voz y la imagen

Estudiosos del fenómeno migratorio en México, como Víctor Espinosa, han señalado que entre los migrantes se experimenta un proceso de "simultaneidad cultural" ante la posibilidad que tienen de moverse, habitar y pertenecer al mismo tiempo a dos mundos distantes. Este proceso transcultural ha sido potenciado por la intensa masificación de los medios de comunicación y transporte que han acortado distancias y facilitado de una manera nunca antes vista la circulación de una gran cantidad de personas, bienes, información y símbolos culturales. La masificación del uso del avión, los transportes terrestres y de sistemas de grabación de imágenes como el video, entre otras tecnologías de comunicación, han facilitado a las nuevas generaciones de migrantes mexicanos, mucho más que a otras, el contacto real e imaginario con sus lugares de origen y con muchos de los elementos culturales que dejaban en el lado sur de la frontera.[24]

Este proceso se evidencia claramente en el caso de los jóvenes migrantes atenguillenses y sus familiares que permanecen en su lugar de origen. El uso de la tecnología, especialmente del teléfono y el video, se convierte en una estrategia vital de acercamiento entre los migrantes y sus familias. El teléfono por ejemplo, permite a los jóvenes migrantes mantener y fortalecer los vínculos afectivos con los que están lejos, simula una cercanía física entre los diferentes actores que permanecen de uno y otro lado de la línea. Al respecto, el testimonio de Cristina nos ilustra el cambio radical que se efectuó en el tipo de relación que ella mantenía con su madre a partir de que el teléfono medió la comunicación entre ellas:

> Lo que me gusta mucho es que como mi mamá ya tiene teléfono y la siento muy cerca, porque puedo hablarle a la hora que yo quiera, es como tenerla un poquito cerca y aunque sea escucho su voz y la siento cerca de mí. Antes, cuando era sólo por carta, era más difícil. Yo era de las que llegué a escribir más pero ya no, yo pienso que si hubiésemos segui-

24. Víctor. M. Espinosa. *El dilema del retorno*. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. México: El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, 1998, p. 319.

> do con lo de las cartas yo hubiera ido más veces a Atenguillo, porque me hubiera sentido más lejos y más sola, ahora se siente uno más cerca de sus seres queridos que deja, aunque sea con la voz. El teléfono es una gran ventaja pero yo pienso que también desventaja, porque como ahora ya te puedes comunicar fácilmente entonces ya no sientes esa gran necesidad de regresar, y si no hubiera llegado el teléfono entonces yo ya estuviera allá.[25]

25. Entrevista con Cristina López Curiel...

La comunicación vía telefónica no solo sustituyó la intensa comunicación escrita, sino que al parecer también aleja la posibilidad del retorno en el corto plazo. El teléfono trajo sus desventajas y sus ventajas, por una parte se pierde la relación epistolar que registra hechos y elementos importantes y que pueden servir como fuentes para el estudio de algunos de los aspectos del fenómeno migratorio, y que no registra la comunicación oral. Además la comunicación por teléfono, al ser más fácil y rápida es más frecuente, aunque tal vez ello no signifique que sea más intensa y profunda como la comunicación escrita. Por otro lado, el efecto de la aparente cercanía física, disminuye la angustia, la soledad y el hastío que acompaña a los jóvenes durante gran parte de su estancia en Estados Unidos, postergando la necesidad de regresar a sus comunidades de origen.

En ese mismo sentido, y partiendo de la metáfora de equipaje cultural, Boruchoff muestra cómo la cultura material contribuye a la creación de formas sociales transnacionales. Al asociarse con la conciencia de personas y lugares geográficamente distantes, objetos como una cinta musical, un video de una fiesta familiar, o la bandera nacional, adquieren significados que los individuos les atribuyen para entender e interpretar su mundo. Símbolos de identidades múltiples, estos y otros objetos han viajado con los migrantes desde siempre, haciendo más soportable la dolorosa separación física de las familias y del terruño y contribuyendo a la creación de espacios sociales transnacionales.[26]

26. Judith A. Boruchoff. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago". Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999, pp. 499-518.

De acuerdo con ello, diversos objetos han formado parte del equipaje cultural de los jóvenes migrantes atenguillenses. A través de uno de ellos, el video, se logra tener contacto más cercano con su comunidad. El uso de esta tecnología les permite tener un contacto imaginario con sus familiares y con sus amigos, a través de los eventos más importantes representados en el video a nivel de la colectividad, pero también a nivel familiar. Por ejemplo las fiestas patronales, los festejos de la independencia y las bodas. El testimonio de Cristina así lo confirma:

> En los videos me gusta el ambiente, porque me recuerda los tiempos en los que vivía en Atenguillo, pero yo siempre estoy buscando en los videos a mis ninos [abuelos], a mi papá y mi mamá, a las muchachas. Si no salen ellos no me gusta mucho la película. Es una forma de por lo menos verlos, de sentirlos un poco cercanos, cuando los veo me da nostalgia y pienso que no sé cómo me animé a venirme, a estar lejos de mis papás.[27]

27. Entrevista con Cristina López...

De tal manera que, como indica Boruchoff, el video se convierte en un medio por el cual un lugar que está geográficamente lejos llega a ser una parte vital e inmediata del mundo. Al hacer el video y al verlo, se evocan lugares físicamente lejanos y se les da una presencia. Además, una serie de imágenes de esos lugares se fijan en una cierta localidad en México, dotándolos de simbolismo.[28]

28. Boruchoff, *op. cit.*, p. 505.

Entre el queso y la raicilla

Del mismo modo que el video, como ya se ha señalado anteriormente, una diversidad de objetos sirven como medio material por el cual se efectúan interacciones sociales a través de distancias geográficas. Aunque físicamente los individuos se localizan en un solo lugar, por medio de tales objetos logran participar en un sitio adicional.[29]

29. *Idem.*

Aparte de su familia, lo que más extrañan los jóvenes cuando parten a Estados Unidos son los alimentos, entre los que se encuentra algún platillo especial como el

pozole y los tamales; también extrañan el queso, la raicilla, y los dulces tales como el guayabate, los "güesitos" y el cuero de mango.

Los "encargos" de estos alimentos son frecuentes. Cuando algún paisano va a viajar de Atenguillo a Estados Unidos o viceversa y planea regresar, es usual que reciba la encomienda de llevar alguno de los comestibles antes descritos. La narración de Cristina verifica este tipo de hechos.

> Extraño a mis padres, la casa y mis hermanos, extraño la tranquilidad de mi casa. ¿Sabes qué sí extraño? Allá en Atenguillo comes mucha lima, mucha naranja, mucha guayaba, eso sí extraño, pero lo que más extraño son las limas corrientes, de eso sí tengo muchas ganas. Una vez mandé pedir de Atenguillo tripa, tenía muchas ganas de tripa y se me ocurrió una vez que iba a ir a Atenguillo Chuy, mi hermana, y le dije: 'ay, vieras cómo tengo ganas de tripa', 'pues voy a ver si te puedo traer, a ver cómo le hacemos'. Y allá con mi mamá comentaron la manera de cómo la podían traer y la medio cocinaron y acá la terminé de cocinar y no sabes cómo la disfruté.[30]

30. Entrevista con Cristina López...

Uno de los elementos que viaja frecuentemente como "objeto cultural" hacia los Estados Unidos es la raicilla, llamada también "vino del cerro". Esta bebida alcohólica, que se deriva de un tipo especial de maguey silvestre, es propia de la región. Los jóvenes migrantes tienen gran identificación con esta bebida y cuando logran obtenerla, la usan para compartirla en Estados Unidos con amigos de otras nacionalidades y ostentar algo del "paraíso que es Atenguillo". Es una manera de dar a conocer su pueblo, su cultura, y es una forma de darse a conocer ellos mismos, de identificarse con los demás; pero sobre todo, es una manera de afirmar su ser atenguillense.

Otro alimento que nunca falta en el "equipaje cultural" de los jóvenes migrantes de Atenguillo es el queso, uno de los elementos más representativos de la localidad. Los jóvenes lo consideran uno de los alimentos más preciados. Cuando lo obtienen, lo cuidan como el oro, lo comen poco a poco haciéndolo rendir

el mayor tiempo posible. Al respecto, Alejandro, en el primer retorno a su pueblo después de dos años de ausencia, comparte su experiencia.

> Cuando hay una oportunidad de que mi mamá me mande algo con alguien, casi siempre me manda queso, yo soy feliz con el queso, lo hago durar mucho, lo pongo en el congelador y dura mucho tiempo, así lo disfruto más. Otras veces me manda guayabate [dulce de ate de guayaba], o cuero de mango [dulce de mango]. Se siente uno en la gloria cuando tienes oportunidad de saborearlos, te acuerdas de cuando los comías en tu casa y entonces te gustan más y aprecias más la comida, quieres más a tu pueblo y a tu gente. Yo no he comido cosas tan ricas como las que se hacen en Atenguillo. Cuando alguien viene de Atenguillo haces una fiesta, porque sabes que algo te trajo y algo vas a alcanzar, especialmente si se trata de algún familiar tuyo, puede ser que te toque un pedacito de queso o un rollo de guayaba, lo que sea ya es ganancia. Además también te trae saludos de tus padres, y también te cuenta lo que hay de nuevo en Atenguillo. Casi siempre nos reunimos para compartir lo que alguien ha traído de allá.[31]

31. Entrevista telefónica con Alejandro Chavarín Curiel, el 21 de abril de 2000.

Los relatos de Cristina y de Alejandro muestran el tipo de vínculos que los jóvenes establecen con su comunidad de origen desde su comunidad de destino. Los lazos con su comunidad de origen son múltiples, la distancia geográfica no impide estar simbólicamente cerca de su localidad. Entre los jóvenes que han emigrado no existe un rompimiento con su comunidad de origen, a través del consumo de ciertos alimentos mantienen y renuevan estratégicamente la pertenencia a su terruño.

Así, la experiencia migratoria de jóvenes atenguillenses refuta la tesis de la "desterritorialización de la cultura" y permite observar al territorio local como objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socioterritorial. En este caso, los sujetos interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto se pasa de una realidad territorial "externa" culturalmente marcada, a una realidad territorial "interna" e invisible, re-

sultante de la "filtración" subjetiva de la primera, con la cual coexiste. Ello resulta importante para entender que la "desterritorialización" física no implica automáticamente la "desterritorialización" en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva la patria adentro.[32]

32. Giménez, *op. cit.*, pp. 6-7.

Consideraciones finales

En este apartado se presentan algunas inquietudes pendientes de trabajar sobre el fenómeno migratorio en Atenguillo y que a través de una exploración más profunda pueden permitir una comprensión más integral de este fenómeno en la localidad. En este trabajo se ha puesto énfasis en la visión del joven que emigra, sin considerar la visión de los que se quedan. Es interesante acercarse a las percepciones que sobre el fenómeno migratorio tienen otros actores miembros de la localidad (no solo los jóvenes) que nunca han salido de ella, o bien han retornado de Estados Unidos para establecerse definitivamente.

Se ha observado, por ejemplo, que el fenómeno migratorio forma ya parte de la cultura local de los atenguillenses. Aún los que se quedan, aún los que nunca han emigrado, permanecen cercanos a los Estados Unidos y conocen más de ese país que del suyo propio. Algunos lugares geográficos más cercanos, por ejemplo Guadalajara, no les significan nada. Sin embargo, a pesar de la distancia geográfica que los separa, "el norte" es un referente de gran significación para ellos.

Por otro lado, sería enriquecedor ahondar sobre las posibilidades reales (económicas y educativas) que existen en la localidad y en la región para los jóvenes. En este sentido, cabría preguntarse: ¿los nuevos proyectos económicos y educativos realmente han modificado el flujo migratorio de jóvenes? ¿Qué

proporción de jóvenes atenguillenses, a partir de la incorporación del bachillerato en la comunidad, han optado por una carrera universitaria y no por "el norte", como estrategia de sobrevivencia económica?

Las observaciones de Víctor, joven de 26 años que cursó estudios de bachillerato en Ameca, Jalisco, antes de que se estableciera la preparatoria en Atenguillo y que actualmente se desempeña como administrador de un aserradero en la localidad, sugieren elementos de análisis importantes sobre el fenómeno migratorio.

> La emigración se da por falta de motivación de que se queden, los jóvenes, y en parte ya desde que va creciendo el niño ya lleva su idea y dicen que para qué estudio si yo cumpliendo mis 18 yo me voy a ir a Estados Unidos; esa es su meta, su sueño. Mi meta no ha sido esa, porque he comparado en la experiencia de las personas de que van y dan sus mejores años allá en Estados Unidos y allá trabajan y luego se vienen a pensionarse aquí y realmente viven 3 o 4 años y ya, hasta allí llegaron y quieren recuperar sus ranchos o algún terrenito que tenían y ya no alcanzan, no es lo mismo. Aunque en cierto modo, al ver la situación, sí te dan ganas de hacer eso, de irte y decir yo voy a juntar y voy a hacer esto y voy ha hacer lo otro y como que te la piensas y dices: ¿de verdad será provechoso hacer eso o quedarse aquí? Yo creo que las familias pierden más cuando se van sus hijos, porque económicamente podrán contar con sus hijos en el norte pero físicamente no están, y cuando se necesita hacer algo en la casa tienes que pagar porque te lo hagan, porque los hijos ya no están y es cuando les llega la añoranza: 'si estuviera mi hermano o mi hijo'.[33]

33. Entrevista con Víctor Dueñas López realizada por Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 29 de abril de 2000.

De este testimonio se desprende una gran riqueza por explorar. Por ejemplo, ¿cuál es el costo social que representa para la familia "cuando un hijo se va"?, ¿qué tipo de aprendizaje se obtiene de la experiencia migratoria de otros jóvenes y cuál es la influencia que representa en otros jóvenes de la localidad para decidir si emigran o no?, ¿cuál ha sido la experiencia de migrantes que regresan después de haber dejado "sus mejores años" en Estados Unidos? Estas y otras interrogantes más, constituyen una agenda importante de investigación para el caso de la migración atenguillense a los Estados Unidos.

Espacios de socialización en un contexto migrante

Leticia Díaz Gómez
El Colegio de Michoacán

Introducción

En este artículo se analizan espacios como la casa y el *solar*, las fiestas, las esquinas de las calles y la escuela donde conviven tanto niños como jóvenes de 8 a 15 años de edad, con el objetivo de conocer las imágenes y estereotipos con los que tienen contacto y que están estrechamente relacionados con el proceso de generar la idea de migrar a Norteamérica. Aquí las personas involucradas interactúan, aprehenden cosas, reproducen conocimientos y se van formando ideas de otras personas y otras situaciones. Es en estos contextos donde se llevan a cabo algunos procesos de socialización, pero es importante señalar que sólo analizo algunos espacios, pudiendo haber otros donde se presenta una distinción en cuanto a sexo, edad y posición social.

Estos espacios de socialización muestran situaciones en las que participan agentes como la familia, las amistades y las personas con experiencia migratoria. Los elementos que interactúan pueden ser materiales (objetos) y sociales (palabras, frases); pensemos en los juguetes con diferentes orígenes y significados, y los juegos y situaciones que hacen que las personas interactúen.

Los estudios sobre migración constantemente han olvidado, en aras de un concepto de migración material y económico, las practicas culturales y procesos de cambio que este fenómeno genera en la cultura local. Esto

es más específico para el caso de los sectores que no han figurado en estos estudios, como lo son los niños y jóvenes.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, en la cual he realizado trabajo de campo desde 1995 en la localidad de Ucácuaro. Esta comunidad michoacana presenta un alto índice de migración a Estados Unidos, país que se ha convertido en un marco de referencia cultural importante para la socialización de niños y jóvenes (tanto hombres como mujeres), pues 9 de cada 10 de los hogares (92.5%)[1] tenían por lo menos un miembro de la familia en el norte en el año de 1996.

Vida cotidiana en el rancho[2]

San Pedro Ucácuaro, una de las veinte rancherías que pertenecen al municipio de Ecuandureo,[3] se localiza al noroeste del estado de Michoacán. Se encuentra sobre la carretera que va de Zamora a La Piedad, a la altura del kilómetro 35, ubicación que le permite estar conectada con otros lugares de importancia como las ciudades agroindustriales de Zamora y La Piedad, centros de desarrollo agropecuario y comercial que tienen un impacto regional debido a la importancia de los cultivos de legumbres, frutas y hortalizas en el primer caso, y en segundo, la ganadería porcina, caprina y producción de alimentos balanceados.

En este pequeño rincón, el paisaje muestra la vegetación característica de un clima semicálido, y lo adornan huizaches, nopales, guamúchiles, casahuates, y en las casas árboles frutales como naranjos, guayabos y limones. Prevalece la agricultura de temporal y en menor escala la de riego, controlado por ejidatarios y pequeños propietarios. Los principales cultivos son el sorgo, maíz, trigo y garbanzo, que son los que ocupan la mayor parte de la superficie en el ejido; también hortalizas como jitomate, tomate y fresa, en menor medida.

La agricultura es la principal actividad a la que se dedican los varones, pero existe una segunda actividad económica y productiva que es la crianza de ganado

1. Este porcentaje lo obtuve del *Censo de Población* que realizó la Clínica del IMSS-COPLAMAR en 1996, el cual completé con otra información importante para mi investigación (tenencia de la tierra, maquinaria, si tienen animales, experiencia migratoria, total de miembros migrantes, otros negocios, si hay mujeres que trabajan en las empacadoras). Llegando así que de 200 grupos domésticos existentes en la localidad, 185 tenían relación con la migración a través de un miembro.

2. Las palabras que aparecen escritas con letra cursiva son expresiones propias de los pobladores ucacuarenses.

3. Las otras son La Barranca, La Cañada de Moreno, El Colesio, La Estancia de Gómez, Las Fuentes, Las Maravillas, Moreno de Bravo, Moreno de Valencia, Los Nogales, La Nopalera, Potrero Nuevo, Puerta de Vargas, Quiringuicharo, Rincón Grande, San José de Aramutaro, La Soledad, El Tarengo, Las Torcazas, El Torreón.

caprino, que en su mayoría se destina a la ordeña, cuya producción se manda a las procesadoras lácteas en Zamora, La Piedad y en algunas partes del estado de Guanajuato.

En el caso del sector femenino existe una importante participación de jovencitas y adultas, tanto solteras como casadas, que se incorporan al mercado laboral en las empacadoras de la cercana ciudad de Zamora. Por otro lado, existe otro sector de la población tanto de varones y mujeres de diferentes edades que migran y emigran[4] al vecino país, motivados por obtener un mayor ingreso y tener una posición en su lugar de origen. Son estos actores, los que *van y vienen*, quienes interpelan a las generaciones jóvenes, sin importar edad, género y estrato social, creando en ellos una idea de *irse a probar norte* y, por ende, del "éxito" tan deseado.

El fenómeno de la migración a Estados Unidos en Michoacán data desde fines del siglo XIX, y adquiere mayor importancia en el siglo XX.[5] En el caso de la localidad estudiada, en 1927 la familia Cortés fue a *probar suerte* al estado de Texas, posteriormente ellos invitaron a parientes, amigos y conocidos a incorporarse al mercado de trabajo en Fort Worth, donde se empezaron a construir las primeras redes familiares y sociales. La salida, principalmente de varones, tuvo también otro motivo: huir de la opresión del cacique o hacendado debido a los malos tratos.

La llegada del Programa Bracero que los gobiernos mexicano y de los Estados Unidos firmaron en 1942, y del cual hubo más réplicas en años posteriores hasta que el último fue en 1964,[6] permitieron a los hombres contratarse como braceros en Empalme, Sonora y en la ciudad de México. La duración de los contratos era de tres a seis meses, de esta manera los ucacuarenses que decidieron migrar tenían dos características, una era que los que tenían tierras las dejaban encargadas con sus familiares; los otros, que no tenían tierras, se endeudaban con el usurero que vivía en Ecuandureo, y en varias ocasiones sus deudas eran más de lo que sus ganancias podían pagar. El capital obtenido en Norteamérica se invertía prin-

4. El concepto "migrar" se refiere al movimiento de personas de una localidad a otra por cortas temporadas, en este caso a los destinos laborales en Estados Unidos de Norteamérica. Por su parte, "emigrar" se refiere al desplazamiento de personas que buscan su establecimiento definitivo en el lugar de destino. En estos casos, muchas veces emigran las familias completas.

5. Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe. *Emigrantes del oeste*. México: CONACULTA, 1990.

6. Cfr. Enrique Loaeza y Carlos Planck. *Informe del estudio binacional de migración México-Estados Unidos*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores (México) y Comisión para la Reforma de la Inmigración (Estados Unidos), 1997.

cipalmente en las actividades agropecuarias, también se destinaba para el gasto familiar o para atender alguna enfermedad.

Durante el Programa Bracero el destino de los migrantes fue California, donde trabajaban en el campo como jornaleros en la pizca de algodón; y también Chicago, para trabajar en la construcción de las vías férreas, abriendo brecha y poniendo durmientes. Al terminar los programas oficiales la gente no dejó de ir al vecino país, continuó cruzando la frontera de manera legal e ilegal *(mojados, alambrados).* Las principales rutas que trazaron estos migrantes al interior de Estados Unidos durante los años de los Programas Braceros fueron California, Texas y Chicago. Actualmente las redes se han ampliado al estado de Nevada incorporando nuevos sujetos al flujo migratorio. De esta manera, la *migración al norte,* como ellos le llaman, se ha convertido a través del tiempo en una tradición de la comunidad y de la región.

En los ochenta, la tercera y cuarta generación vivieron la experiencia de una vida cotidiana relacionada con el trabajo asalariado de los padres, hermanos y hermanas fuera de la localidad y en Estados Unidos, sin olvidar las implicaciones que un proceso como este implica: patrones de conducta, expectativas futuras basadas en la tradición migratoria y laboral, y la toma de decisiones y proyectos de vida en torno a esto.

En la década de los noventa, la "amnistía" o la Ley Simpson-Rodino ha reactivado la migración. Antes se iban los varones, ahora se van familias completas a radicar de manera permanente y legal allende la frontera (9 de cada 10 familias tienen por lo menos un miembro migrante); se observa el creciente número de casas solas en la localidad, el 18.5% de un total de 200 (2 de cada 10) viviendas existentes en la localidad en el año de 1996. Así, también mujeres solteras, adolescentes y aún niños han emigrado; es decir, el norte se ha convertido en referente cultural importante para las familias ucacuarenses, debido al conocimiento y práctica transmitidas de generación en generación.

De esta manera, vemos que la dinámica de la migración permea la vida cotidiana de la localidad y se

interioriza en los individuos en las diferentes etapas de su vida. En este proceso los niños, niñas y jóvenes se ven inmersos en espacios físicos y sociales donde se interrelacionan e interactúan con sujetos migrantes que tienen un cierto aire de misterio, vestuario, regalos que vienen del norte o amigos que están allá, estereotipos y actitudes, lo que se vuelve un factor importante para su socialización.

Espacios de socialización

Lo que se ha señalado anteriormente nos deja ver que se ha generado un contexto de cultura migratoria en la gente que vive en la localidad y en los lugares de destino en Estados Unidos, pero también la práctica de patrones específicos como el desarrollo de la vida cotidiana. En este sentido, es importante lo que señala Agnes Heller cuando propone que las estructuras de la vida cotidiana donde se realizan los procesos de socialización son principalmente la familia, el trabajo y la comunidad, de tal forma que las relaciones entre personas que ahí conviven permiten compartir y transmitir experiencias, ideas, sentimientos, que luego se transforman en conocimientos (conocimiento de sentido común, de sentido práctico), en expectativas y en prácticas.[7]

Es la socialización el proceso en el que los niños, niñas y jóvenes aprehenden los elementos de un fenómeno como la migración, acceden a un capital simbólico ya que viven y participan de las experiencias migratorias, de los conocimientos, saberes, estilos de vida, de las redes, posibilidades de consumo que sirven de marco de referencia para actuar y ver el mundo que les rodea y el que quieren vivir cuando sean grandes.

Ahora bien, no sólo en el ámbito familiar se transmiten estas experiencias, también en ámbitos sociales distintos como el grupo de amigos, las esquinas de las calles, las fiestas. Dentro de estos espacios, se contribuye a reforzar los aspectos fundamentales de la migración al norte y a grabar en la memoria los primeros enlaces con la migración, generando un *habitus*. Los espacios que se

7. Cfr. Agnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1989.

tomaron en cuenta para este artículo son: el hogar, la escuela, la calle y los lugares públicos.

El hogar

En el hogar, que abarca la casa y el *solar*,[8] se desarrollan actividades que están divididas por sexo y edad, que se refieren a su etapa de vida y de su edad, de acuerdo con las etapas de la vida. La mayoría de los hogares presentan una decoración con objetos traídos de Estados Unidos, estos juegan un papel importante en la cotidianidad de las personas y en la socialización de los mismos.

Por ejemplo, en la casa de Adrián, su recámara la comparte con sus hermanitas Andrea y Teresita. Ahí se encuentran, en el estante que está sobre la pared, los muñecos de peluche y las *Barbies* que los tíos de Chicago les envían cada diciembre como regalo de Navidad o de Reyes a las niñas; sobre el tocador están los carros de control remoto que le enviaron al niño con su vecino que venía de Chicago. Sobre el ropero está el *Nintendo* que, a petición de su mamá, "tienen que cuidarlo porque si no lo cuidan, su tío ya no les volverá a traer otro". En la cómoda y en el ropero se encuentra la ropa planchada de las niñas que enviaron del norte.

Por otro lado, la casa de la abuela, que está en el mismo *solar* y que los niños frecuentan todos los días, al igual que la casa de Adrián, también se encuentra llena de objetos que provienen de lugares y personas que se ubican al otro lado de la frontera; por ejemplo: los hijos que residen en Chicago enviaron fotografías que se tomaron en un estudio, aparatos electrodomésticos, adornos para la casa (un reloj que es la reproducción de un dólar, figuras de porcelana que colocan sobre el *juguetero,* como ellos lo llaman, cacerolas de teflón), *disk man*, discos compactos, *cassettes* que contienen música en inglés, perfumes, cubiertos, relojes de pared y toallas.

Es importante resaltar que los objetos que están en este espacio evocan al "norte" y se vuelven cotidianos, convirtiéndose en una referencia clara a la condición que guardan las personas (migrantes) con las cosas

8. El solar es el espacio de terreno que generalmente queda en la parte de atrás de la casa. Ahí se encuentran el corral de las gallinas, el del ganado y, al llegar la temporada de lluvias, se aprovecha para sembrar maíz.

materiales que rodean y crean su mundo. Cuando se encuentran reunidos a la hora de la comida o la cena, el papá les cuenta de sus experiencias y aventuras que pasó cuando cruzó de ilegal por primera vez a Estados Unidos, del hambre que sufrió, de los trabajos que realizó, de los familiares y amigos que lo ayudaron cuando estaba allá. Dentro de este espacio, en el cual niños y niñas adquieren conocimientos, comportamientos y actitudes, se conforman elementos que interiorizan y que al interactuar con los miembros de la familia, expresan ideas referentes a la vida en "el norte".

La escuela

Para el caso de la escuela, me enfoco principalmente en el periodo en que los niños salen de sus aulas y conviven entre ellos, conocido como el *recreo*. En la escuela las niñas y niños interactúan y se relacionan con otros niños y personas más grandes que ellos. En este espacio, comienza a circular información de índole diferente que le ofrece al niño un horizonte más amplio del mundo, y que tiene que ver con el fenómeno de la migración y el lugar donde vive como dos espacios que están estrechamente relacionados.

En la escuela primaria, los niños aprenden a leer y escribir. Para el caso de padres de familia, la escuela cumple un papel importante porque abre mayores expectativas de aprendizaje para que el niño pueda "defenderse en la vida". Existe una marcada deserción de los estudiantes cuando la familia decide emigrar y cuando terminan la escuela los niños no quieren continuar con los estudios de secundaria. En el ciclo escolar 1996-97, del total de 12 niños que salieron de sexto año, sólo tres siguieron en la enseñanza media, representando la deserción escolar un porcentaje del 75%; comparado con el ciclo 1998-99, durante el cual de 12 niños sólo una niña está estudiando la secundaria en el municipio de Ecuandureo, aumentando el porcentaje de deserción al 91.6% en el paso de la educación primaria a la secundaria. En este sentido, las expectativas de los niños y niñas

se ven permeadas más por la migración, aunque también existen otras alternativas como trasladarse a la ciudad de Zamora para trabajar en las empacadoras o para estudiar, aunque la segunda opción no sea muy generalizada.

En la localidad hay una escuela primaria ("Lázaro Cárdenas del Río"). Las clases que se imparten por la mañana son los grados de primero hasta tercero, y por la tarde, los grados de cuarto hasta sexto. Mientras los maestros en sus aulas explican las materias de matemáticas, español, ciencias sociales en los respectivos grados, los niños y niñas están un poco inquietos porque casi es la hora de salir al recreo. Al sonar la campana para ir al recreo, los niños salen corriendo, algunos directo a comprar dulces, tacos, papas cocidas con chile, fruta picada con chile y se nota una clara división entre los niños, los varones principalmente se dirigen a la cancha de *voleibol* a jugar pelota, otros a jugar a las "guerritas" con metralletas o pistolas, a los carritos de control remoto, o con la resortera tirando a las lagartijas y a cuanta ave ven pasar, o también prefieren escuchar en una pequeña grabadora la música de grupos como: "La Mafia", "Bronco", "Los Tigres del Norte", "Los Tucanes de Tijuana", "Los Apodaca".

En el espacio del recreo de media hora, es muy común escuchar que las niñas pregunten "¿quién te mandó esa ropa?", cuando ven una prenda nueva o muy colorida que no habían visto en su amiguito o amiguita. También es común que la respuesta sea "alguien que está en Estados Unidos", difícilmente contestan que es una prenda que han comprado en un lugar cercano o en otra ciudad.

Lo que se observa en cuanto a la relación de los objetos que compran en Estados Unidos y los niños que los portan, es que tratan de generar cierta imagen que muestre una posición con respecto al prestigio que pueda producir la migración. Por ejemplo, cuando los niños le preguntan a Román (de ocho años, hijo de un migrante) "¿quién te compró esa chamarra de muchos colores"?. Román contesta: "me la mandó mi papá de Chicago con

mi tío y también me mandó un dólar"; o también se da el caso cuando las abuelas traen ropa a los nietos.

La calle y los espacios públicos

La calle y las esquinas son lugares donde se reúnen los jóvenes y los niños cuando van a salir a la calle sin compañía de adultos, ya sea para jugar o simplemente para platicar con amigos. Estos espacios públicos pueden ser las canchas de basquetbol y la de fútbol, las esquinas de alguna calle o frente a sus casas. Esto comienza a ser más claro cuando los niños empiezan a tener inquietudes por relacionarse con amigos y amigas. También está lo que llamo la "casa ajena", la cual puede ser de algún amigo o familiar a los que se visita, ya sea periódicamente o en ocasiones especiales como lo son las diferentes fiestas (cumpleaños, bautizos, bodas, graduaciones de primaria, etcétera).

Cuando salen los niños de la escuela, se quedan en la tienda de doña Esperanza, para ver a los migrantes que regresaron al *rancho* para esperar las fiestas. Ellos están sentados en las bancas tomando cerveza y *tirando aceite*,[9] otros están a un lado de sus *trocas*[10] con la música a todo volumen escuchando a los "Tucanes", "La Mafia", "Los Apodaca", "Los Tigres del Norte" para ver qué muchacha bonita pasa por ahí. Algunos jóvenes visten pantalones *jeans*, camisa texana y, colgando del cuello, una medalla de oro con la figura de la virgen de Guadalupe, con su nombre u otra figura. Otros traen pantalones de pastelones, botas con plataforma, camisa de seda y una o más arracadas en alguna oreja. Se reúnen ahí y escuchan atentos las conversaciones de los norteños. Como en el caso del pequeño David (de 11 años, hijo de migrante) cuando llega de la escuela le comenta a su mamá:

> Amá, escuché en la tienda de doña Esperanza a los que llegaron del norte y dicen que la migra está muy dura, que en las fábricas agarraron a los que no tenían papeles. Y cruzar la frontera cada día se pone difícil, que a unos les va bien y a otros no. [Se queda pensativo y continúa] Qué bueno que mi papá arregló sus papeles, así la migra no lo molesta y puede vivir en un lugar cercano o en alguna otra ciudad.

9. *Tirar aceite:* pasar el tiempo descansando sin realizar trabajo alguno. Esto no quiere decir que todos los migrantes se dediquen al ocio, algunos de ellos cuando regresan por temporadas cortas se incorporan a las labores agropecuarias, ya sea en lo *propio o en lo ajeno*.

10. *Trocas:* camionetas, comúnmente adquiridas en los Estados Unidos.

Para el caso de las fiestas, es importante describir el escenario festivo tanto en la localidad como en el municipio de Ecuandureo, ya que es aquí donde se observa en los migrantes y emigrantes patrones de conducta diferente a los del lugar de origen; es decir, me refiero a los gestos que hacen cuando combinan el idioma español con el inglés, la forma de vestir, el estereotipo de ser migrante. Todos estos elementos interpelan a los distintos géneros, edades y estratos sociales. De acuerdo con las prácticas realizadas en las fiestas, existe una interacción entre estas generaciones que les permite crearse una idea de ir al norte y la ilusión de ser migrante cuando se llegue la edad de partir.

Se puede decir que son dos fiestas: la que se realiza en la localidad de Ucácuaro y la del municipio de Ecuandureo. Estos eventos pagano-religiosos presentan todo un ritual en los lugares, los preparativos comienzan desde los meses de octubre cuando llegan los primeros migrantes que trabajan en California, y en noviembre y diciembre los de Texas, Chicago y Nevada.

La mayoría de las mujeres pintan sus casas por dentro y por fuera para lucirlas a la llegada de sus seres queridos. Este aspecto se ha convertido en una costumbre que se realiza año con año, la casa es transformada por el gusto y la alegría que se profesa cuando saben que van a llegar los parientes que se encuentran allende la frontera. Se mueven los muebles de manera diferente y son adornados con carpetas de gancho que se tejieron durante el año. La fiesta en Ucácuaro se celebra el último domingo de diciembre, festejando a la virgen de Guadalupe. Desde el día primero de ese mes se reza un novenario hasta el día de la fiesta, fuera de la capilla se colocan papeles de colores, se instalan puestos ambulantes que venden juguetes, joyería de fantasía, bebidas alcohólicas; y los tradicionales juegos mecánicos a los que acuden niños, niñas, jovencitas y jóvenes para divertirse.

Por las tardes, las familias salen a pasear y comprar alguna *chuchería,* algunos juguetes, bisutería o simplemente jugar a los futbolitos. Las jovencitas se pre-

paran con sus vestidos y zapatos nuevos para lucir estos días de fiesta; la indumentaria que algunas de ellas usan es traída de Estados Unidos y a las que no les trajeron, mandan hacer su ropa con la costurera del lugar o la compran en las tiendas de Zamora. Las mujeres intentan lucir lo mejor posible combinando un buen maquillaje y zapatos altos de un color que combine con el vestido e ir muy perfumadas. Los bailes son un espacio importante que se espera cada año, porque representa una especie de escaparate y espacio para encuentros, reencuentros y algún otro desencuentro. Esto representa en su conjunto un "mercado matrimonial".

En el valle de Ecuandureo las fiestas empiezan desde octubre hasta los 12 días de enero, se celebran las fiestas patronales, la virgen de Guadalupe; todas las rancherías que pertenecen al municipio están de fiesta. A estos ranchos llegan los migrantes y emigrantes a festejar y celebrar rituales religiosos (bautizos, primera comunión, bodas, quince años), conquistar a una joven, visitar la familia y amigos.

Al municipio llegan 12 peregrinaciones provenientes de los ranchos que pertenecen a la cabecera municipal, hasta llegar al templo; después de la procesión que realizan las personas, migrantes y emigrantes, se van a la plaza donde se reúne la gente para disfrutar la música, ir de compras a los puestos ambulantes, o saborearse los deliciosos platillos mexicanos (enchiladas con pollo, pozole, tacos, carne asada, buñuelos, elotes con chile, las garbanzas), u observar la ronda que hacen tanto las mujeres como los varones alrededor de la plaza. Esto es así: los hombres caminan dando vuelta en un sentido y las mujeres en sentido contrario con el objetivo de quedar frente a frente, prestándose esta posición para apreciar a los posibles candidatos y candidatas y llegar a hacerse amigos, novios o de plano escaparse con él para posteriormente contraer matrimonio. Este ritual donde participan los dos géneros pareciera una pasarela donde se exhibe la última moda y además se visualiza "el mejor prospecto migrante".

La construcción de expectativas

En estos espacios, los niños reproducen actividades y roles que aprenden. En este sentido, ellos interiorizan los valores, acciones y actitudes que asumen en la vida cotidiana y son exteriorizadas de manera subjetiva. La observación y los testimonios de los sujetos como protagonistas son una ventana que nos permite analizar que en el grupo doméstico, en la escuela y lugares de reunión de los niños, se "asimilan" las prácticas culturales, las cuales sirven como referentes que interiorizan y donde, en la interacción con los sujetos, se definen a sí mismos y se diferencian de "los otros".

Las personas adultas van enseñando ciertos valores y habilidades a los niños, condicionándolos con frases como "sí no te portas bien no te va a traer nada tu papá del norte", "mira, fíjate, el que se va pa'l norte y sabe aprovechar, sí la hace". En el caso de las niñas, "sí no aprendes a hacer (quehaceres domésticos) de la casa, ¿quien va a querer casarse contigo?", "si no sabes hacer tortillas, nadie te va a querer". En estas frases y situaciones, se van entretejiendo elementos que evocan el norte y el desarrollo de la vida cotidiana de la localidad, pues el manejo y perfección de habilidades le permite al individuo tener más oportunidades y ser dignos de confianza en cualquier lado a donde vaya. También se detecta que con estas habilidades, se tienen más posibilidades de relacionarse con personas que garanticen sus expectativas, como en el caso de las mujeres que quisieran casarse con un migrante y en el caso de los niños imaginarse en un futuro al otro lado de la frontera.

Entre las edades de 13 y 15 años los adolescentes ya no estudian, algunos trabajan ayudando a su papá en las labores del campo o cuidando ganado sin remuneración. Los que sí reciben un salario son los que trabajan "en lo que nos ocupen", ya sea escardando, sembrando, tirando abono o llevando los almuerzos a los jornaleros. En el caso de los niños de 12 a 14 años que abandonaron los estudios, deben asumir responsabilidades como arrear el ganado, llevarlo a pastar a la parte plana

del ejido conocido por ellos como *el plan*. Entre responsabilidades y juegos empiezan a imaginar al norte como el proyecto de vida futura. Por otra parte, en el grupo de amigos es donde la información circula porque se comparten experiencias en el trabajo, en la vida diaria, en el juego. Por ello, puedo decir que las relaciones interpersonales dentro de la comunidad se extienden y se amplían más allá de los límites del parentesco.

Son las seis de la mañana; se levantan los niños que se van a arrear el ganado, pasan los dedos entre su pelo y lo echan hacia atrás. Una vez que están listos, su mamá, que se levantó más temprano, les preparó el *lonche* (frijoles, una Coca Cola, tortillas y picante). Salen de sus casas y van por el ganado vacuno al *toril,* y por los hatos de chivas que están en los corrales de los solares. Entre chiflidos y gritos al ganado, "¡elve!", "¡herria!", "¡áca!", "¡írala, hija de tu...!", van por entre los callejones pedregosos, los animales caminan despacio comiendo la yerba que cuelga en las cercas, los niños enojados los golpean con piedras para que se muevan.

El camino es largo, lo llevan al *plan* o a la pradera para que paste o a alguna parcela del potrero de La Colorada, del Jagüey o del de Agua Caliente. Una vez que están ahí cuidando el ganado, también se divierten, los niños montan el lomo de las vaquillas y con una rama pican la cola de los becerros para que reparen. Entre risas y gritos, Juan dice "súbele *broder*, no tengas miedo, no te pasa nada que al cabo del suelo no pasas". Toño contesta "*faquiu*" y se sube. La vaquilla empieza a reparar, al sentir el *zangoloteo,* Toño exclama "*ched*", y así hasta que suben 4 o 5 niños; entre juegos y risas pasan las horas cuidando el ganando. Cansados y sedientos se sientan bajo la sombra de un huizache o mezquite y sus pláticas giran en torno a parientes que están en el norte. Como en el caso de un niño de 13 años, que no va a la escuela e hijo de migrante, comenta a sus amigos, cuando están cuidando vacas y echando a volar su imaginación.

> Me gustaría ver a mi papá, él me cuenta que el norte está muy bonito, las casas, los edificios, además me manda fotos y así

> pueda conocer el norte. Cuando vienen mis tíos de allá me traen ropa, tenis, playeras, juguetes como carritos, camionetas, soldados; y a mis hermanas les traen muñecas. Me gustaría ir pa'l norte para ayudar a mi mamá, para darle dinero, ya no para comprar juguetes porque ya no estoy en edad, porque ya estoy grande, construir una casa. Fíjense que me encontré a Andrés, Ernesto y Lalo [a estos niños sus padres se los llevaron a vivir a Estados Unidos] y que me saludan en inglés. ¿Cómo la ven?...

Los proyectos de vida van directamente vinculados a las relaciones que entre ellos tienen con sus consanguíneos y con los amigos de la infancia y adolescencia, y se crean en el imaginario colectivo la idea de ir a probar suerte al norte. El norte representa hacerse hombres, tener una novia, ir a conocer, aprender inglés, ganar dólares, vestir bien, traer una *troca,* tener "pegue" con el sexo opuesto, ser aceptados por la sociedad en que viven. Todos ellos aspectos culturales trascendentales para el proyecto de vida.

En el caso de niñas, desde la edad de 8 años, aparte de ir a la escuela, en su hogar sus mamás o las abuelas se encargan de enseñarlas a bordar servilletas, a tejer carpetas, a hacer la limpieza de la casa. Conforme van creciendo, van realizando otras actividades como hacer el aseo de sus casas, tortillas, hacer algunas comidas sencillas bajo supervisión materna. Cuando rondan los 14 años más o menos, dependiendo de la precocidad de las niñas (medido por el cambio de los roles sociales y en los cambios biológicos como la menstruación), se reúnen para conversar en casa de sus amigas, y de las emociones e historias narradas salen las servilletas, carpetas, colchas, manteles, almohadones que adornarán la sala de sus casas. Es a esta edad cuando se presenta un cambio en su guardarropa y empiezan a maquillarse, a tener preferencia por la ropa ceñida al cuerpo, por las minifaldas y los pantalones ajustados, y ropa que comúnmente les traen del norte.

Estas jóvenes no asisten a la escuela, y es más frecuente que se vayan "a trabajar en las congeladoras de frutas y verduras de la región. Para ellas, se trata de un rito de pasaje, una ocupación femenina 'natural' durante el lapso entre la salida de la escuela primaria y el matri-

monio".[11] Estas niñas, a temprana edad, se incorporan al mercado de trabajo en las empacadoras de Zamora ya sea *despatando* fresa, o están en las bandas por las que pasa el producto. Al convivir con las compañeras de trabajo de la localidad y de otras rancherías aledañas en la congeladora como espacio de interacción, al aprender y convertirse en hábiles y rápidas para *despatar* fresa, y ser mencionadas por las demás compañeras en la localidad, se convierten en buenas trabajadoras mientras llegan a la edad de casarse. Aprenden cosas nuevas estando fuera de su casa, como expresan algunas entrevistadas: "cuando llegamos a la congeladora ahí nos avivamos, ahí la que no corre vuela, ahí aprendemos de todo". En este espacio también se interactúa con algunas mujeres que han tenido relaciones sexuales prematrimoniales, y con madres solteras que tuvieron relaciones con algún migrante y fueron abandonadas. Escuchan temas sobre sexualidad y de cómo seleccionar al "muchacho" que les gusta y de expresar que debe ser migrante. Es en las empacadoras donde se deja de ser niña para convertirse en mujer. A continuación se presenta el testimonio de una joven de 16 años que trabaja en la empacadora.

> Cuando salimos a comer vamos a los jardines que están dentro del terreno de la congeladora, lo que hacemos primero es calentar lonche y después nos vamos a sentar sobre el pasto para comer y entre bocado y plática comentamos muchas cosas. Las que ya son señoras hablan de los problemas que tienen con sus maridos y también hablan de sexo delante de las más chiquillas que están atentas para ver qué... Ahí aprenden para qué sirven los anticonceptivos como: el condón, las pastillas e inyecciones. En la casa de uno [se refiere a la casa de sus padres] está prohibido hablar de sexo y las mamás nunca tratan esas cosas, más bien nos aconsejan que debemos ser mujeres recatadas, servidoras y llegar vírgenes al matrimonio porque si no, no nos toman en serio los hombres.

Como menciona Gail Mummert para el caso de una localidad parecida a Ucácuaro,

> ...entre otras cosas la empacadora ha significado una oportunidad de ganar y gastar dinero, de entrar en contacto con mujeres

11. Gail Mummert, "Juntos o desapartados: migración transnacional y la fundación del hogar". Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999, p. 454.

y hombres de otros lugares, de salir del confinamiento en la localidad, de adquirir confianza en sí mismo y de tomar decisiones de manera más independiente desde temprana edad.[12]

A manera de conclusión

La vida cotidiana de los pobladores de Ucácuaro está muy relacionada con el fenómeno migratorio, ya que una parte considerable de los sujetos que van y vienen a Estados Unidos han producido cambios en las prácticas sociales y culturales, y han conformado una novedosa visión del mundo que les rodea, sobre lo que es la vida en el norte. De esta manera, la socialización de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes espacios que son frecuentados por ellos, como en el caso de espacios familiares (la casa-solar) y extra familiares (como la escuela, la calle, las esquinas, las canchas deportivas y las fiestas), queda permeada por estas ideas y visiones de mundo. La participación de estos sujetos en dichos espacios de socialización infantil y juvenil, indica que el comportamiento y la comunicación aportan una parte de lo que los niños, niñas y jóvenes aprehenden y reproducen en la vida cotidiana y que proyectan a su vida futura, generándose imágenes que expresan deseos, miedos, esperanzas.

Sin embargo, las expectativas son sumamente subjetivas, tienen que ver con la percepción de los individuos que socializan en un contexto específico. De tal modo, no es de sorprenderse que en no pocas ocasiones los niños reproduzcan conductas antisociales, como la drogadicción, el alcoholismo y la violencia. A pesar de esto, en las mentes de los niños de n contextos migrantes, esta es sólo una de muchas, aunque también es verdad que son pocas las personas que se interesan en esta temática. Este trabajo es también una invitación para ver y pensar los fenómenos de cambio social y cultural desde los actores que casi siempre desaparecían del mapa sociológico y antropológico: el mundo infantil.

12. Gail Mummert, "From Metate to Despate: Rural Mexican Women's Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles". Fowler Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.), *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. Tucson: University of Arizona Press, 1994, p. 41.

Norteando con mis homies

Rogelio Marcial
El Colegio de Jalisco

Seguimos brincando vallas,
librándonos de las amarras,
sacándole la vuelta a la migra en cada viaje.
Aquel río, aquel primer cruce,
madre de todos los cruces,
fue la metáfora que llenó nuestras vidas.

Luis J. Rodríguez[1]

1. *La vida loca.* El testimonio de un pandillero de Los Ángeles. Nuevo México: Simon & Schuster, 1996, p. 26.

Palabras iniciales

Las experiencias, amargas y divertidas, que viven muchos jóvenes tapatíos que han hecho de la migración internacional un recurso de sobrevivencia económica -pero también un elemento sumamente importante en los procesos de socialización de muchos de ellos-, han ido construyendo una compleja realidad que engloba simultáneamente diversos aspectos y referentes culturales que tienen origen en ambos lados de la frontera entre México y los Estados Unidos o, para ser más precisos, entre la zona metropolitana de Guadalajara y los barrios mexicanos en las áreas urbanas y suburbanas de las ciudades norteamericanas de Los Ángeles y Chicago, pasando, por supuesto, por diferentes escenarios sociales y urbanos de la ciudad de Tijuana, como tránsito obligado entre las anteriores. Su mundo inmediato difícilmente podría ya prescindir de estas realidades. Tratar de explicar los procesos de expresión y

reproducción cultural sólo desde uno de estos tres ámbitos, carecería de una visión global de su realidad social.

En el presente trabajo intento (re)conocer y analizar los procesos de encuentro cultural entre los grupos juveniles de esquina de la ciudad de Guadalajara, tomando en cuenta el factor migratorio como vehículo de comunicación y consumo cultural de lenguajes y atuendos procesados por las *gangas* (bandas juveniles) de aquellas dos ciudades de los Estados Unidos. En este sentido, existe una abundante bibliografía que se ha adentrado acertadamente en las diversas maneras en que la cultura de nuestro país es reproducida por parte de la población mexicana y de origen mexicano radicada en diferentes urbes de los Estados Unidos.[2]

Sin perder de vista lo anterior, el texto pretende acercarse a algunas de las expresiones culturales de jóvenes que viven en barrios marginados de la ciudad de Guadalajara, y la forma en que tales manifestaciones se crean y trasmiten (bilateralmente) desde Los Ángeles y Chicago hacia Guadalajara y de regreso, a través del fenómeno migratorio, con el objetivo de comprender mejor la interacción simbólica reproducida en los grupos juveniles de esquina de la capital jalisciense.

Migración y redes de intercambio

La construcción de complejas redes sociales que establecen las comunidades mexicanas de migrantes, ha sido un tema analizado por diferentes estudiosos del fenómeno. Estas redes sociales han servido para mantener y enriquecer el contacto y la circulación de bienes materiales y simbólicos, además de personas, como un recurso importante en la reproducción económica de millones de familias mexicanas. A pesar de llamarlo de diversas formas[3], quienes han analizado el funcionamiento de tales redes sociales coinciden en que el entorno propio de diferentes grupos sociales expuestos a la migración internacional queda construido por espacios y territorios de ambos lados de nuestra fron-

2. Véanse, por ejemplo, los excelentes trabajos de James Diego Vigil, *Barrio Gangs. Street Life and Identity in Southern California*, Austin: University of Texas Press (Mexican American Monographs, 12), 1994; José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras*. Chicanos, identidad y racismo, México: Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Norte, 1998; Pedro Castillo y Antonio Ríos, *México en Los Ángeles*. Una historia social y cultural, 1781-1985, México: CONACULTA-Alianza Editorial (Los Noventa, 4), 1989; Luis Hernández y J. Manuel Sandoval (comps.), *Frontera norte*. Chicanos, pachucos y cholos, México: UAM-UAZ, 1989; Denis L. Heyck (ed.), *Barrios and Borderlands. Cultures of Latinos and Latinas in the United States*, Nueva York: Routledge, 1994; Mariángela Rodríguez, *Mito, identidad y rito*. Mexicanos y chicanos en California, México: CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 1998; Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999; y Ernesto Galarza, *Barrio Boy. The story of a Boy's Acculturation*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986.

3. Entre otros autores, Joshua Reichert ("The Migrant Syndrome: Seasonal U. S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization* No. 40, USA, 1981, pp. 56-66) lo denomina "síndrome del migrante"; Gustavo López (*La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986) emplea el concepto de "comunidad virtual"; Rafael Alarcón (*Los hijos ausentes: El impacto de la migración internacional en el bajío zamorano*, Zamora: El Colegio de Michoacán [tesis de maestría], 1989) lo llama "norteñización"; Douglas S. Massey ("Social

tera norte, lo que ha implicado que en ese entorno queden involucrados elementos, referentes y procesos tanto de la comunidad de origen como del espacio social al que se llega.

Cabe destacar que es precisamente la acción colectiva, así como el proceso mediante el cual se comparten y ordenan las experiencias de quienes pertenecen a la misma comunidad o grupo social, lo que permitirá la construcción de identidades que trasciendan las delimitaciones de una frontera y sean constituidas por elementos pertenecientes a ambas partes de la realidad.

> Esta construcción identitaria desde 'adentro' hacia 'afuera', es posible gracias a las potencialidades de la acción colectiva en la construcción de comunidades que trascienden las fronteras, no precisamente desterritorializadas, sino con territorios discontinuos. Es también posible al tener una ideología, un lugar desde donde se apropia, se le da sentido, se ordenan y se reproducen las experiencias.[4]

Por ello, resulta común que dentro del fenómeno migratorio se establezcan pueblos o ciudades "hermanas", desde las cuales el intercambio de personas, bienes materiales y simbólicos no sólo posibilitan y propician un flujo migratorio constante y creciente, en el que cada vez existe una mayor seguridad para los viajeros y mejores condiciones de habitación y empleo; sino que además sientan las bases para la construcción social de esa "comunidad virtual", dentro de la que los lazos familiares, de compadrazgo y de amistad guardan un importante lugar entre ambas localidades. Es decir, dentro del fenómeno migratorio, la localización geográfica de los migrantes de un mismo origen en regiones particulares se ha vuelto una característica muy importante que debe estar presente al estudiar este tipo de movimientos de población.[5]

De esta forma, los jóvenes pertenecientes a grupos de esquina en Guadalajara son integrantes de redes sociales que han mantenido un flujo migratorio entre su comunidad y dos zonas en los Estados Unidos: la ciudad de Los Ángeles en el estado de California y el po-

Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration". *Population Index*. Núm. 56, EUA, 1990, pp. 3-26) prefiere el término de "causales acumulativos de la migración"; y Luin Goldring ("Blurring the Border: Migration, Social Movement and the Construction of Transnational Community". *New Perspectives on Mexico-U. S. Migration. Chicago:* University of Chicago Press, 1992) lo define como "comunidad transnacional".

4. Gustavo López, "Identidad y migración a Estados Unidos a fin de siglo". *Estudios Jalisciense s*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 26, noviembre, 1996, pp. 25-26.

5. *Ibid.*, p. 29.

blado de Cisero, conurbado a la ciudad de Chicago en el estado de Illinois. La mayoría de ellos cuenta con tales redes migratorias en sus viajes al "país del norte", desde la posibilidad de establecer contacto con "enganchadores" o "coyotes" en la frontera para atravesarla ilegalmente y adentrarse en territorio norteamericano, hasta una alta posibilidad de conseguir empleo y alojamiento al llegar a su destino.

La práctica de buscar empleo en "el norte" se ha convertido en una alternativa significativamente atractiva para muchos adolescentes tapatíos que pertenecen a grupos barriales, básicamente por dos aspectos. El primero es el más evidente y tiene que ver con el hecho de que los viajes a los Estados Unidos han sido por largo tiempo una herramienta a la mano para resolver cuestiones relacionadas con la sobrevivencia económica de muchas familias de escasos recursos de Guadalajara. Las importantes inyecciones de dinero provenientes de aquellos integrantes de la unidad familiar que migran en busca de dólares, han sido y siguen siendo la principal razón de los continuos flujos migratorios por parte de estos jóvenes.

Sin embargo, otra importante cuestión ligada a este fenómeno tiene que ver con el hecho de que tales viajes también resultan significativos en aspectos relacionados con la socialización juvenil, los que se han convertido en procesos casi obligados para muchos de ellos y cuyas experiencias forman parte de la inmensa mayoría de sus historias de vida. Haber migrado, haber vivido en *Los* (en los Estados Unidos), habérsela "rifado" en "el norte" ante la "migra" (haberse arriesgado y haber trabajado muy duro en Estados Unidos escapando de la patrulla fronteriza y las autoridades de migración), además de representar muchas veces la única posibilidad de enfrentar los gastos de un matrimonio y los generados por la llegada de los hijos, conlleva fuertes significados de maduración personal que se han vuelto un paso obligado para ellos.[6]

Por ello, dentro del fenómeno migratorio en el que, como se dijo, la realidad de muchas familias y comunidades se compone por los territorios ubicados en ambos lados de nuestra frontera norte, la presencia de jóvenes que

6. La importancia de la migración, tanto en relación con la sobrevivencia económica como con los procesos de socialización juvenil, la he desarrollado con mayor amplitud en un estudio sobre la vida cotidiana de jóvenes cholos en la ciudad de Zamora (Rogelio Marcial, *La banda rifa*. Vida cotidiana de grupos juveniles de esquina en Zamora, Michoacán. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997). Algunas de las consecuencias individuales, familiares y comunitarias de este proceso en jóvenes adolescentes, están referidos en Leticia Méndez, "Efectos de la migración en los adolescentes", *Antropológicas*. México: UNAM, nueva época, núm. 9, enero, 1994.

van y vienen entre uno y otro espacio social es una característica definitoria de muchos pueblos y barrios de la zona norte y centro-occidente de México. Para estas comunidades, las semanas comprendidas entre diciembre y febrero de cada año guardan significados y simbolismos sociales y culturales de mucha importancia, debido a la presencia de aquellos amigos, parientes, compadres que han sido "los ausentes" durante el resto del año. Y los jóvenes tienen un papel protagónico.

> La evidencia del regreso de los emigrantes está donde quiera. Enfrente de la iglesia un grupo de 'cholos' escucha en una grabadora música tropical; usan pantalones negros ajustados, camisas a cuadros y unas redes sobre el pelo cuidadosamente peinado. A través de lentes oscuros observan las filas de muchachas que caminan despacio por la plaza con sus *jeans* nuevos.[7]

Paralelamente, y como la otra cara del fenómeno, las comunidades de mexicanos radicados en los Estados Unidos renuevan referentes, tradiciones y prácticas culturales cada vez que llegan temporal o definitivamente "paisanos" desde sus comunidades de origen en México. Aquellas comunidades, constantemente redefinen sus adscripciones identitarias alimentándolas con algunos referentes de ambas culturas pero, también, rechazando otros referentes tanto de su cultura de origen (la mexicana) y la de recepción (la estadounidense). Los jóvenes migrantes, dentro de la cultura del cholo, también son actores centrales en este proceso.

> En los barrios méxico-americanos, la subcultura del cholo emerge para reflejar los valores callejeros, las normas de comportamiento y las necesidades sociopsicológicas de esos jóvenes. Esta subcultura combina tradiciones mexicanas (las cuales son continuamente renovadas en los barrios por los flujos migratorios desde México) con experiencias en los Estados Unidos, y al mismo tiempo rechaza aspectos de ambas culturas.[8]

En ocasiones, como sucede con los jóvenes de Guadalajara con los que he trabajado, las redes migratorias que establecen sus comunidades son aprovechadas por los jóvenes para viajar, establecerse y trabajar en los Estados Unidos; aunque en otras ocasiones, como su-

7. Douglas S. Massey *et al. Los ausentes.* El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. México: CONACULTA-Alianza Editorial, 1991, (Los noventa, 61), p. 10.

8. Vigil, *op. cit.*, p. 171.

cede con jóvenes cholos de la ciudad de Monterrey, los jóvenes crean sus propias redes sociales de intercambio con independencia de las establecidas por la gente adulta de sus barrios.[9]

Dentro del "entorno virtual" de muchos jóvenes tapatíos compuesto por las realidades pertenecientes a México y a los Estados Unidos, lo siguiente es una aproximación a tres aspectos en los que se hacen evidentes los procesos de apropiación cultural que estos jóvenes realizan en la conformación de una identidad grupal, cuyo origen tiene que ver con las experiencias que viven con grupos similares en los Estados Unidos a través del fenómeno migratorio. El primero de ellos está referido a las prácticas discursivas propias de estos jóvenes, las que tienen como uno de sus principales objetivos el convertirse en un elemento que ayude a identificar y definir quiénes pertenecen al grupo barrial en Guadalajara y quiénes no, como elemento significativo en la construcción y reproducción de la identidad grupal juvenil. El segundo tiene que ver con prácticas culturales relacionadas con el cuerpo mismo (vestimenta y tatuajes), las cuales también guardan importantes significados de esa identidad grupal. Finalmente, la tercera se relaciona con otra práctica grupal (el grafiti), cuyo peso específico en la reproducción identitaria no resulta menos imprescindible para comprender las conductas y expresiones de estos grupos de esquina. Lo que se busca con esto es entender dichos procesos de apropiación cultural aprendidos en sus viajes y estancia en Los Ángeles y Chicago, y reproducidos en sus barrios de Guadalajara. Para ello, retomaré los significados del discurso, la vestimenta, el tatuaje y el grafiti desde la visión de algunos de los jóvenes cholos con los que he tenido contacto en los últimos años, entendiéndolos como expresiones identitarias en construcción.

Identidad y discurso

Han pasado ya 28 años desde que apareció el excelente trabajo de Dell Hymes que se adentró en el desarrollo teórico sobre una "etnología de la comunicación", mar-

9. Rubén Hernández, "¡A la aventura!: Jóvenes, pandillas y migración internacional en la conexión Monterrey-Houston", Mummert, *op. cit.*, pp. 115-143.

co conceptual que surge de la antropología lingüística con la imperiosa necesidad de encontrar el camino metodológico adecuado para la comprensión de las prácticas discursivas desde el análisis etnográfico.[10] Muchos han sido los estudios de caso que se han desprendido a partir de este enfoque, pero buena parte de ellos han detectado con agudeza la necesidad de incluir en el análisis las diferentes materializaciones del discurso (en el lenguaje, la literatura, la cultura, la sociedad y la historia), para con ello lograr una visión integral de los procesos comunicativos que se producen y reproducen dentro de comunidades y grupos humanos.[11]

Retomando algunas consideraciones presentadas en estos trabajos, podemos decir que uno de los principales valores que tienen las prácticas discursivas de un grupo o comunidad determinada, es su capacidad de representar toda una forma de ser, pensar y vivir; esto es, de lograr colocarse como un "intermediario expresivo" de las prácticas culturales de quienes componen esa comunidad. El discurso es parte de la cultura y en él se manifiesta y se pone en práctica aquélla.

> El discurso es un nivel o componente del uso del lenguaje, relacionado con, pero distinto de la gramática. Puede ser oral o escrito y puede ser abordado en términos textuales o socioculturales y sociointeractivos. Puede ser breve como un saludo, y por lo tanto más pequeño que una sola oración; o extenso como una novela o narración de una experiencia personal, y por lo tanto más grande que una oración y construido de oraciones o expresiones parecidas a oraciones... El discurso es un área evasiva, es una interfase imprecisa y en constante emergencia o emergente entre el lenguaje y la cultura, creada por instancias de lenguaje existente en uso y mejor definidas específicamente en término de tales instancias.[12]

Al concebir el discurso desde este enfoque, es necesario abrir nuestra perspectiva de análisis hacia toda una gama de prácticas verbales que se reproducen al interior de grupos y comunidades. La manera en que tales grupalidades entienden y codifican la realidad inmediata, puede quedar retratada en una frase efímera o en una forma de saludar o de despedirse. Entender los sig-

10. Dell Hymes. *Foundations in Sociolinguistic: an Ethnographic Approach.* Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1974.

11. Véanse, por ejemplo, los trabajos recopilados en Richard Bauman y Joel Scherzer (eds.). *Explorations in the Ethnography of Speaking.* Nueva York: Cambridge University Press. 1989.

12. Joel Sherzer, "A Discourse-Centered Approach to Language and Culture". *American Anthropologist,* EUA, Vol. II, núm. 89, 1987, pp. 34-62.

nificados inherentes al discurso en el contexto en el que éste se produce, resulta ser un aporte nada desdeñable para la interpretación de fenómenos socioculturales.

De esta forma, las prácticas discursivas (en tanto parte de la cultura de diversas grupalidades humanas) suelen ser tan importantes en el estudio de comunidades altamente expuestas a la migración internacional, como los aspectos referidos al tránsito/intercambio de bienes materiales y simbólicos. Quienes se han acercado directamente a estas comunidades han detectado cómo el discurso coadyuva en la construcción social de una "comunidad virtual" o "comunidad transnacional", cuando tal discurso logra conectarse y representar las prácticas culturales de esa población; aún a pesar de que quienes la integran no comparten en su totalidad los mismos espacios sociales.

> Otra razón para considerar a ésta una comunidad transnacional es que el discurso de estas familias es producido y reproducido literalmente por cada uno de los miembros de toda la comunidad que vive en ambos lados de la frontera. Ya sea que estén físicamente en Chicago o en México, estos individuos viven y hablan como una comunidad, entretejiendo sus vidas y reconstituyendo tanto las personas como los lugares de ambos lados del circuito en su discurso.[13]

13. Marcia Farr, "Echando Relajo: Verbal Art and Gender Among Mexicanas in Chicago". *Cultural Performances: Proceedings of the Third Berkeley Woman and Lenguages Conference*. Berkeley: University of California Press, 1994, p. 54.

Es evidente que estas comunidades estructuran toda una serie de códigos, normas, significados y valores que aún informalmente dotan de contenido a sus particulares maneras de emplear el discurso. El uso del discurso guarda estrechas relaciones con las prácticas culturales del grupo social, como se dijo, y establece una identificación con los miembros del grupo y una diferenciación con quienes no comparten esas prácticas culturales. Todo ello tiene que ver con la construcción identitaria de grupalidades expuestas a procesos de transculturación desde donde todos los mexicanos son diferentes a "los güeros", pero al interior de la comunidad mexicana radicada en los Estados Unidos existen diferencias según el origen geográfico de los

grupos de migrantes.[14] Ello ha obligado a quienes estudian las prácticas discursivas de este tipo de poblaciones a que se hable de diversas "comunidades de habla" las cuales, a pesar de partir del idioma español como lengua materna y mezclar algunos términos y expresiones del idioma inglés, tienen códigos, valores y construcciones semánticas específicas que comparte sólo esa comunidad y, gracias a ello, existan diferencias con otros grupos de mexicanos que tienen distintos orígenes geográficos dentro de la República mexicana. No habla y se expresa de igual manera una comunidad mexicana radicada en Los Ángeles procedente de un pueblo jalisciense y otra que radica en Denver y proviene de un pueblo oaxaqueño, a pesar de que ambas sean mexicanas.

14. López, *op. cit.*, p. 25..

> Cada 'comunidad de habla', entonces, tiene una serie organizada de normas y valores en lo referente al uso del lenguaje; esto es, cada comunidad de habla tiene su propio repertorio de 'maneras de hablar' y sus propios patrones para evaluar los usos apropiados o inapropiados del lenguaje en contextos particulares.[15]

15. Farr, *op. cit.*, p. 61

Gracias a ello, y al hecho de que dentro de los grupos juveniles de esquina el lenguaje (junto con otras prácticas como el grafiti, la música, el tatuaje, la literatura, las formas de vestir y bailar, etc.) sirve para construir, definir y defender una identidad grupal, es que las prácticas discursivas entre quienes componen el grupo responden a toda una serie de códigos, usos y significados que sólo los iniciados conocen, mientras quienes están fuera del grupo no tienen acceso a ellos.

Es a partir precisamente de estas prácticas discursivas, entre otras prácticas culturales, que las experiencias individuales de quienes migran"al norte" son compartidas grupalmente en los barrios de Guadalajara. No son pocas las experiencias que toman relevancia para todos los miembros del grupo, desde una identidad juvenil compartida, que tienen su origen en el fenómeno migratorio y que no pueden ser entendidas sólo desde el ámbito mexicano.

El lenguaje peculiar que se construye desde los Estados Unidos y México, dota de identificación al grupo dentro del barrio en la ciudad de Guadalajara. El compartir un sociolecto dentro de estos grupos los diferencia de los demás miembros de la comunidad. Se retoman términos construidos por anglisismos y adaptados al español (lo que muchas veces se conoce entre ellos como el "espanglish"), y se les dota de un uso propio al interior del grupo.[16]

Identidad e imagen

Marcar la piel ha sido una forma de expresión dentro de las prácticas culturales del ser humano. Dotado de diversas simbologías, acompañado de complejas ritualizaciones, cargado de distintos significados, el tatuaje, en tanto que práctica cultural, tiene una larga trayectoria histórica en diferentes sociedades a lo ancho y largo del mundo.

Resulta innecesario realizar aquí una revisión histórica y cultural de los diferentes usos y significados que ha tenido el tatuaje hasta nuestros días. Lo que sí quisiera destacar es el sentido cultural que siempre ha tenido, pero que en no pocas ocasiones se pierde de vista. Ya sea con el fin de marcar y diferenciar a "los otros" o "los diferentes", o sea para construir e identificarse con un "nosotros", esta práctica no puede entenderse sin pensarla como un elemento cultural propio de las tradiciones, ritualizaciones, usos, manifestaciones, visiones de mundo y/o expresiones de la sociedad.

También es necesario comprender la bifuncionalidad que esta práctica cultural tiene. En la inmensa mayoría de los casos en que se emplea el tatuaje, éste tiene el doble papel de significar algo para quien porta tal marca indeleble; mientras que también tiene el objetivo de decir algo para quien lo aprecia, cuando es posible apreciarlo. Así, una marca en la piel siempre tendrá un significado específico para su portador y dejará ver el tatuaje y conocer tal significado según la intencionalidad que guarda para ese portador.

16. Algunos ejemplos son: "waifa" (*wife:* esposa), "naifa" (*knife:* navaja o cuchillo), "ganga" (*gang:* banda), "tatú" (*tatoo:* tatuaje), "jomis" (*homies,* diminutivo de *home boys:* compañeros del barrio y de la banda), "roistero" (*roister:* presumido), "pota" (unión de *pot* y "mota": marihuana), "wacha" (*watch:* ver o fijarse en algo); y expresiones como "Guá sápenin?" (*What's happening?:* ¿qué pasa?), "Guá sumara?" (*What's the matter?:* ¿qué hay de nuevo?) y "Guazoop?" (*What's up?:* ¿qué hay?).

Los significados de los diversos tatuajes pueden variar enormemente. José Manuel Valenzuela menciona que la práctica del tatuaje en nuestro país podría remontarse a los llamados "sellos" que usaban algunos indígenas antes, durante y después de la Conquista española.[17] Posterior a la llegada de los españoles a México en el siglo XVI, el tatuaje fue también una marca de propiedad. Gonzalo Aguirre Beltrán encontró que la práctica del llamado "calimbo" servía para marcar la propiedad de un esclavo en México durante los tiempos de la Colonia. A los hombres se les tatuaba el rostro, el pecho, los brazos y los muslos, mientras que a las mujeres solía ser en los senos. Con estos "calimbos", nos aclara el autor, además de marcar esa propiedad sobre el esclavo, se trataba de significar su conversión al cristianismo mediante el uso de cruces e imágenes de Cristo.[18]

En la sociedad moderna, ya no existen tatuajes como resultado de prácticas impuestas a sus portadores, sino que radica en la decisión de quien marca su piel. A pesar de ser una práctica cultural de enorme calidad artística en muchos casos, desgraciadamente se identifica de manera estigmatizada con el uso que le dan individuos y grupos como los marineros, los presos, las mafias, y los exconvictos, así como los que la sociedad ha llamado "pandilleros". Por ello, el tatuaje es relacionado inmediatamente con usos, costumbres y conductas "negativas" para la sociedad. Tal incomprensión ha desembocado en una reprobación total hacia el tatuaje, al grado de que éste resulta "suficiente argumento" para que un policía agreda a un joven que lo porte o que ese joven no logre conseguir un empleo por "tener marcas en la piel".

Las valorizaciones que cada cual hace de su cuerpo y las decisiones en cómo decorarlo son procesos individuales y subjetivos. Se puede preferir algún tipo de ropa, el ejercicio físico, el maquillaje y diferentes adornos. La práctica del tatuaje es una decisión personal de decorar el cuerpo y expresar algo en específico, una forma de identificación y comunicación con quienes se

17. José Manuel Valenzuela. *¡A la brava, ése!* Cholos, punks y chavos banda. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988, p. 94.

18. Gonzalo Aguirre Beltrán. *El negro esclavo en Nueva España* (Obra Antropológica XVI). México: FCE, 1994, pp. 42-43.

comparten los mismos gustos culturales y códigos comunicacionales.

Por otro lado, el significado del tatuaje no se agota en lo que expresa la figura que queda plasmada en la piel. Además, esta práctica cultural es fuertemente valorada por quienes la portan, ya que su uso implica haber sufrido físicamente y exponerse a la reprobación de la sociedad. Como es sabido, el proceso es doloroso; pero además, portarlo conlleva ser "mirado con malos ojos" por la sociedad y ser reprimido constantemente por la autoridad.

Así, a la vez que decora, expresa y comunica, el tatuaje está íntimamente relacionado con una actitud de rechazo a las prácticas existentes de expresión cultural, mediante el cual se aprovecha un medio que está al alcance y se transporta siempre consigo: el propio cuerpo.

La relación que se guarda con el cuerpo cobra significados especiales con el uso del tatuaje. Emplear un tatuaje implica entrar en relación íntima con el mismo cuerpo y decorarlo para disfrutarlo cotidianamente. Implica considerar a una zona específica del cuerpo como portadora de información muy especial, la cual estará recordando simbólicamente los momentos, gustos, creencias y utopías más significativos de quienes portan un diseño.

Debido a lo anterior, el tatuaje está íntimamente relacionado con aspectos artísticos y, sobre todo, rituales; sin olvidar las cuestiones técnicas. Los temas llegan a variar en demasía. Rossana Reguillo clasifica en seis grandes bloques los temas usados en tatuajes por parte de jóvenes pertenecientes a grupos barriales o bandas juveniles en la ciudad de Guadalajara: a) los que contienen en sus diseños aspectos relacionados con lo sagrado (Virgen de Guadalupe, Cristo, una cruz, el Sagrado Corazón); b) los que hacen referencia a lo profano (diablo, fuego, calavera, cráneos, muerte); c) otros que "hablan" de lo mítico (unicornio, dragón, serpiente con alas, Quetzalcóatl); d) unos más sobre un universo cotidiano (hojas de marihuana, cholos, zapatos tenis, bandera de México, guitarras, jaras, botella de tequila, *Mickey Mouse*

cholo); e) también los que aluden a un universo natural (luna, sol, estrellas, nubes, montaña, playa, caracol, delfín, cometa, flores), y finalmente, f) los que se engloban dentro de la expresión de un universo afectivo (rostro de mujer, lágrima, corazón, nombres de alguna banda juvenil, nombres de la novia, nombre del barrio, nombre de la madre, cholo y chola besándose).[19]

Dentro de este contexto, los jóvenes pertenecientes a grupos barriales suelen realizarse tatuajes que hacen mención al territorio del grupo, en los que quedan plasmados elementos simbólicos tanto de México, Guadalajara y el barrio de pertenencia (bandera mexicana, águila mexicana, sombreros, sarapes, los nombres del barrio, de la ciudad y del país, etc.); como de los Estados Unidos, California, Cisero y calles de los barrios de allá (bandera americana; estrellas y barras; águilas americanas; *Mickey Mouse*; y palabras como "Los" por los Estados Unidos; "Califas" por California; "CsCh", por Cisero Chicago; "La Primera" y "La Tercera" por sus calles, etcétera.).

A lo anterior se añaden tatuajes que hacen alusión a experiencias vividas en sus viajes a la Unión Americana, en los que aparecen el río Bravo, Tijuana como lugar de paso, una lágrima por algún compañero muerto a manos de "la Migra" (policía fronteriza de migración), la barda metálica y formas de eludirla, entre otras cosas más.

Además del tatuaje, muchos de los elementos incorporados a sus formas de vestir están íntimamente ligados a la cultura fronteriza o de la migración. Una descripción muy general sobre los elementos "básicos" o "indispensables" del atuendo del joven cholo la retomamos de Valenzuela.[20] Es muy común el uso del pañuelo conocido como "paliacate" amarrado en la cabeza. Este elemento surge de la indumentaria característica de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, ya sea del campo o de la industria de la construcción, cuyo objetivo es detener el sudor. La peculiaridad que le da el joven cholo en su atuendo es usarlo casi cubriéndole los ojos. De esta manera, para poder ver debe le-

19. Rossana Reguillo. *En la calle otra vez*. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Tlaquepaque: ITESO, 1991, p. 220.

20. Valenzuela, *op. cit.*, pp. 74-75.

vantar la cabeza, lo que le ayuda a dar un aspecto desafiante. En otras ocasiones, algunos jóvenes cholos usan una malla o red también en la cabeza para mantener su cabello peinado. Este elemento surge del atuendo de quienes trabajan en cocinas de restaurantes y hoteles, siendo para ellos una exigencia higiénica por parte de sus patrones.

Es común usar la camisa *Pendelton* u otras que imitan su estilo. Este tipo de ropa es utilizado como camisa de trabajo en las zonas frías de los Estados Unidos, a cuyas temperaturas el mexicano no está acostumbrado y le resulta adecuada para protegerse del clima, además de que es relativamente barata. Por su parte, los pantalones *Dickies*, amplios, ajustables y comúnmente de color caqui, verde, azul o plomo, también son usados por obreros latinos en diferentes industrias americanas debido a su durabilidad. Finalmente, el atuendo cholo queda terminado por los "tecatitos" o "wainitos", zapatos que por su comodidad son usados en empleos que requieren que el trabajador permanezca de pie durante toda la jornada laboral. Usualmente, los zapatos son lustrados con frecuencia por el joven cholo.

En los últimos años, el atuendo cholo ha recibido una fuerte influencia de la simbología propia del ballenato colombiano, estilo musical similar a la cumbia, que la "cultura del narco" se ha apropiado por su arraigo popular y por las letras de algunas de las canciones.[21] Esta nueva tendencia, conocida como "el chúntaro *style*", ha añadido a los símbolos mencionados arriba, algunas ropas originarias de los Estados Unidos en tallas extra grandes (*jersey* de equipos de fútbol americano, *hockey* sobre hielo, béisbol; junto con pantalones de "pata de elefante" que arrastran por el suelo).

Este tipo de elementos culturales en la vestimenta de los jóvenes cholos de Guadalajara, guarda especial significado dentro de la grupalidad barrial. Para quienes la portan, tal vestimenta les genera un alto prestigio ante sus compañeros debido a que ello implica que han tenido experiencias de migración internacional.

21. Muchas de estas canciones contienen letras que hacen referencia a las experiencias de narcotraficantes colombianos de manera épica. Por ello, algunas autoridades han intentado prohibirlo, tal y como hoy se busca en Chihuahua prohibir los llamados "narco corridos" (propios de la "música de banda" y "de quebradita"), argumentando que generan una "cultura hacia la violencia, la delincuencia" y la impunidad".

Identidad y firmas territoriales

Dentro de la definición de los diferentes espacios y territorios que conforman "lo urbano", la comunicación en la vida cotidiana de quienes habitan la ciudad puede estar inscrita en diversos entornos y fluir a través de distintos medios. Sin embargo, para algunas grupalidades la vida urbana se vive en la calle, teniendo con ello acceso a otras fuentes de información en ocasiones más certeras que los llamados medios masivos de comunicación. Es un hecho que aquella comunicación que fluye en la vida cotidiana y los espacios públicos puede igualar en su efectividad, y en ocasiones superar, a la de los llamados medios masivos de comunicación, sobre todo en lo que respecta a la conformación de diferentes significados sobre la realidad.[22]

De esta forma, y entre otros medios informales de expresión, el grafiti maneja información sobre la realidad urbana, política y social, y la sintetiza en mensajes directos, mediante lenguajes callejeros y espacios propicios para su apropiación anónima. Por todo ello, el grafiti se convierte, en muchas ocasiones, en el único camino para la expresión por fuera de las instituciones sociales y sus aparatos de control. Es, como afirma García Canclini, un género "impuro" o "híbrido" de expresión cultural.

> El grafiti es un medio sincrético y transcultural... Es un modo marginal, desinstitucionalizado, efímero, de asumir las nuevas relaciones entre lo privado y lo público, entre la vida cotidiana y la política.[23]

En esta labor creativa, algunos jóvenes han tomado un importante papel en la decoración de sus ciudades. Pretenden transitar y disfrutar su entorno urbano de acuerdo con elaboraciones que consideran mucho más atractivas y artísticas que las imágenes urbanas con las que se topan. Toman en sus manos el derecho de ordenar y marcar los espacios públicos, al tener en cuenta que también ellos vitalizan la ciudad y no sólo aquellas autoridades que les entregan esa ciudad

22. Reguillo, *op. cit.*, p. 241.

23. Néstor García Canclini. *Culturas híbridas.* Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: CONACULTA-Grijalbo (Los Noventa, 50), 1990, p. 316.

de acuerdo con sus intereses. Llegan a los lugares menos imaginables arriesgando la vida, con tal de que su "firma" sea apreciada por la mayor cantidad de transeúntes. Quieren evidenciar que tienen mucho por decir, a pesar de que la molestia que causan esté bien fundamentada. No le temen al castigo de la ley, pues esa ley también es selectiva.

> Los sitios más inaccesibles han sido atrapados por el *bombardeo* de los botes de *spray* y las leyendas en las cuales los jóvenes refrendan sus lealtades y sus adscripciones grupales. El grafiti remite a nuevos usos de los espacios públicos que se desarrollaron con la urbanización; involucra una disputa simbólica por la definición del rostro de los espacios y su connotación legal o ilegal frecuentemente se deriva tan sólo del grupo que lo realiza.[24]

24. José Manuel Valenzuela. *Vida de barro duro.* Cultura popular juvenil y graffiti. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, 1997, p. 87.

Para los jóvenes cholos a los que nos hemos referido en el presente texto, aunque no sean los únicos en Guadalajara, el grafiti forma parte de su reproducción identitaria construida también por esta práctica cultural. A pesar de aceptar que la lógica, mensajes, lenguajes, imágenes, simbología, etc., empleados en los grafitis de bandas juveniles llegan a variar de ciudad a ciudad, de barrio a barrio y de grupo a grupo; es también cierto que este medio informal de expresión es característico ya del fenómeno de grupos juveniles de esquina. El grafiti es parte integrante de las manifestaciones juveniles en contextos a veces muy diferentes, y su intención inicial es marcar la presencia territorial.

> El grafiti es para los cholos de la frontera, los chavos banda de la ciudad de México, para grupos equivalentes de Buenos Aires o Caracas, una escritura territorial de la ciudad, destinada a afirmar la presencia y hasta la posesión sobre un barrio. Las luchas por el control del espacio se establecen a través de marcas propias y modificaciones de los grafitis de otros.[25]

25. García Canclini, *op. cit.*, p. 314.

El primer fin que intenta cubrir el grafiti (o "placazo", como lo nombran sus propios creadores) es

anunciar la existencia de sus actores. Este medio de expresión tiene un aspecto enunciativo, esto es, marca un territorio para anunciar la presencia de una grupalidad, la delimitación de un espacio y la posesión de un territorio.

Por otro lado, el grafiti también guarda la característica, para muchos jóvenes de grupos barriales, de constituirse como una forma de comunicación con lenguajes y códigos propios. Muchas veces estos jóvenes usan bardas para enviar mensajes de inconformidad y crítica a las autoridades y la policía, pero la mayoría de las veces los mensajes tienen como destinatario otro grupo juvenil o individuos específicos. Para ello se emplean códigos que sólo los iniciados pueden descifrar, mientras que el transeúnte común no entiende el significado de muchas de esas "rayas". Esto le ha valido al grafiti de grupos juveniles el rechazo social, ya que al no entenderse sus mensajes, simplemente se descalifica y se concibe como basura visual: "tachones, rayones, monos, garabatos", etcétera.

De la misma forma, este tipo de expresión juvenil responde a la necesidad de manifestación de millones de jóvenes de barrios populares, para quienes las oportunidades de expresión sociocultural en la mayoría de los casos son nulas. Existen miles de jóvenes que tiene mucho qué decir, pero no tienen en dónde hacerlo. El grito se plasma en el muro en búsqueda de algún oído que quiera escucharlo y deja su huella en el contexto urbano, muchas veces con una actitud de choque ante quienes no comparten y entienden su lógica y significado.

> En principio el movimiento semántico del grafiti pretende el impacto ciudadano, busca chocar al espectador-observador, respecto a aquello que en los otros circuitos de comunicación oficial lo tienen cautivo; por esto, el registro de enunciación grafiti se propone como descautiverio de la ideología dominante.[26]

Finalmente, podemos decir que el valor del grafiti para miles de jóvenes radica también en que se consti-

26. Armando Silva, "Grafiti: punto de vista ciudadano", Néstor García Canclini (comp.). *Cultura y pospolítica.* El debate sobre la modernidad en América Latina. México: CONACULTA, 1991, p. 227.

tuye como una forma de transgresión de las normas sociales. Ante la carencia de espacios para la expresión cultural, tomar las bardas del barrio y de la ciudad por "asalto" (de manera anónima y en la clandestinidad de la noche) guarda significados de atrevimiento para sus creadores; significados que son altamente valorados entre los códigos de comportamiento y conducta que se desarrollan dentro de este tipo de grupos juveniles.[27]

> A la imagen grafiti la acompaña el presupuesto de pervertir un orden, y de esta manera su gestalt se halla dispuesta hacia un contacto de implicaciones emotivas. El objeto grafiti es exhibicionista, pues lo acompaña un propósito provocador.[28]

Por estos cuatro aspectos (el papel enunciativo, el uso de códigos propios, la búsqueda de espacios de expresión y la valorización de la transgresión real y simbólica), y por algunos otros, este medio de expresión se ha arraigado en las manifestaciones juveniles de grupos de barrios populares. Para ellos, los placazos y grafitis son parte ya de su reproducción cultural, además de que es un medio natural y espontáneo que se aprende en la esquina del barrio y se realiza, reproduce y consume grupalmente.[29]

Por su parte, los jóvenes cholos han echado mano de esta práctica cultural tanto cuando están en los Estados Unidos, como en buena parte de los muros del barrio de pertenencia en la ciudad de Guadalajara. Para ellos, es bien sabido que esta práctica viene de los "pachucos", movimiento originado en los Estados Unidos y compuesto por jóvenes mexicanos o de padres mexicanos en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo xx. El movimiento cholo, que se inicia a mediados de los setenta, retoma varios aspectos de los pachucos, entre ellos la práctica del grafiti.

El empleo de cierta simbología en los grafitis realizados por jóvenes de Guadalajara pertenecientes a grupos barriales, denota una importante influencia

27. Con respecto al papel de la transgresión en las expresiones culturales de grupos juveniles de esquina, entre ellas el grafiti, véase Marcial, *La banda rifa*... pp. 217-254

28. Silva, *op. cit.*, p. 226.

29. Véase Rogelio Marcial. *Desde la esquina se domina*. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996, p. 100. Habrá que aclarar que hoy en Guadalajara, los grupos cholos de barrios populares no son la única identidad juvenil que está decorando la ciudad. Éstos marcan el territorio del grupo en sus barrios de pertenencia, mientras que quienes están decorando avenidas, la zona centro, edificios, monumentos históricos, etc., pertenecen al movimiento juvenil conocido como *taggers*. Véase al respecto Rogelio Marcial, "Joven, grafiti voz. Identidades juveniles en torno al grafiti en Guadalajara", *Caleidoscopio*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 3, núm. 5, enero-junio, 1999, pp. 11-34.

de aquellos murales que ven y/o realizan algunos de sus miembros cuando están trabajando en los Estados Unidos. Este tipo de simbología es reproducido en el barrio de origen y con ello aquellos integrantes del grupo que no han viajado a California o Chicago la aprenden y la integran a sus creaciones.

Uno de los aspectos más utilizados en los grafitis entre estos jóvenes es escribir números junto al nombre del barrio o del grupo. Estos números hacen alusión a la zona de la ciudad donde se ubica el barrio de pertenencia: el número 14 corresponde a la letra "N" en el abecedario norteamericano (es decir, no se cuentan la "Ch", la "Ll" y la "Ñ") y quiere decir que el barrio está al norte de la ciudad. El número 19 corresponde a la letra "S" y corresponde al sur. El 15 corresponde a la "O" y hace alusión al oriente de la ciudad, etcétera.

Es también común marcar con la leyenda "4'ever" los grafitis que delimitan el territorio y marcan el control de éste por parte del grupo juvenil, indicando a otros grupos que tal control es permanente, es para siempre ("4'ever" se lee como *forever*, para siempre), para evitar la incursión de bandas extrañas en él y advertir que quienes se atrevan a violar ese mensaje serán reprimidas por el grupo de esquina.

Entre otros, éstos son algunos de los simbolismos que los grupos emplean en la creación del grafiti para construir una identidad colectiva, mediante códigos comunicacionales que son compartidos por todos los integrantes y sólo por ellos, marcando una clara diferenciación entre un "nosotros" y "los otros".[30]

30. Valenzuela. *¡A la brava, ése!*, *cit.*, p. 94.

Consideraciones finales

Los procesos de identificación colectiva entre jóvenes expuestos a la migración internacional, están transitando por diferentes escenarios sociales y culturales que requieren ser pensados como un complejo mundo articulado de acuerdo con las concepciones y valorizaciones de quienes, arriesgándolo todo, incluso la vida,

buscan mejores condiciones materiales de reproducción económica que no encuentran en sus sociedades de origen.

Explorar estos "mundos juveniles virtuales", constituidos por territorios fragmentados o discontinuos que sólo toman sentido para sus actores al estructurarse como una misma territorialidad, implica transitar de manera permanente entre simbolismos y significados que tienen raíces en ambos lados de la frontera entre México y los Estados Unidos de América, y que son (re)interpretados de acuerdo con toda una cultura juvenil cimentada en aspectos como la migración, la transgresión, la solidaridad cotidiana y el grupo de amigos; aspectos que dejan hondas huellas en los procesos de socialización en los que están inmersos estos jóvenes. Todo ello condensa elementos definitorios en la construcción de culturas juveniles urbanas que tienen sus referentes en comunidades migrantes.

Un camino posible para entender las formas en que miles de jóvenes construyen una identidad cultural vinculada a la migración internacional, considero, es analizando las diversas prácticas simbólicas que el grupo de jóvenes desarrolla, prácticas en las que quedan expuestas las (re)interpretaciones que elaboran de los símbolos inherentes al fenómeno migratorio; aunque habrá que (re)pensar y (re)diseñar mejores estrategias metodológicas que permitan que la reconstrucción de tales procesos logre estructurar una visión más completa de un fenómeno social y cultural tan complejo como lo es el de la identidad juvenil y la migración internacional.

Por lo pronto, se puede decir que de acuerdo con el camino de comprensión que intenté seguir en este trabajo, los jóvenes expuestos a procesos de migración internacional están creando sus propios referentes identitarios en la reproducción cotidiana y en los espacios de expresión cultural que ellos mismos construyen. El "mundo de la migración" (real y virtual), que envuelve aspectos de reproducción económica, procesos de socialización, creación de redes de intercambio

y choques culturales, no limita su extensión a los espacios inmediatos de la zona fronteriza del norte de México. Lo que viven muchos de los jóvenes de Guadalajara que viajan constantemente a California y Chicago, forma parte imprescindible de la identidad grupal que se expresa en los barrios tapatíos. En estos casos, migración e identidad juvenil están fuertemente imbricados en la realidad social y cultural de los estratos populares de la capital jalisciense; tal y como sucede en la inmensa mayoría de las metrópolis, ciudades medias y pueblos del occidente de México.

Próximo número

ESTUDIOS JALISCIENSES 52

Introducción
Lourdes Alvarado

Cristina Cárdenas Castillo
Franceses y enseñanza en Guadalajara, 1824-1825

Este trabajo se centra en la primera escuela lancasteriana de Guadalajara -1824-1825- de la cual se tenían sólo referencias tangenciales. Se hace el seguimiento de las discusiones del Cabildo municipal sobre ella y acerca de otros tempranos proyectos educativos, y se siguen las huellas de los franceses involucrados, principalmente Turreau de Liniers.
Palabras clave: Siglo XIX, Guadalajara, Educación, Enseñanza lancasteriana.

Angélica Peregrina
Notas sobre enseñanza superior en Guadalajara, 1867-1878

El artículo aborda las nuevas orientaciones que a partir de la restauración del régimen republicano, en 1867, se dieron en la enseñanza superior en Jalisco. Se destaca la presencia en Guadalajara del Instituto de Ciencias del Estado, único promotor de la educación profesional, así como los contratiempos que suscitó la adopción de un sistema de "enseñanza abierta" impreciso y complejo.
Palabras clave: Educación superior, Guadalajara, Instituto de Ciencias.

Óscar García Carmona
La legislación educativa jalisciense durante el constitucionalismo

El artículo tercero de la Constitución de 1917 proporcionó un nuevo concepto de la educación. En este trabajo se pasa revista a las acciones del gobierno jalisciense para promover una nueva ley de instrucción estatal y a los proyectos emanados del Congreso del estado, como la creación de una universidad, entre otros.
Palabras clave: Legislación educativa, Instrucción primaria, secundaria y universitaria.

Sonia Ibarra Ibarra
Los rituales escolares

En este artículo se abordan las modificaciones al calendario escolar de educación básica durante la primera mitad del siglo XX, las suspensiones laborales y las celebraciones en los planteles de los dos sistemas educativos que han convivido en el estado, así como a las características de los rituales escolares, las fiestas cívicas, tradicionales y sociales, en estrecha relación con la política educativa, las mentalidades y las costumbres.
Palabras clave: Rituales, Calendario escolar, Fiestas cívicas, Tradiciones.